

Suárez Pallasá, Aquilino

*Participios activos de forma pasiva en el Amadís
de Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo*

Stylos N° 15, 2006

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Suárez Pallasá, Aquilino. "Participios activos de forma pasiva en el Amadís de Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo" [en línea], *Stylos*, 15 (2006).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/participios-activos-forma-pasiva.pdf> [Fecha de consulta:.....]

PARTICIPIOS ACTIVOS DE FORMA PASIVA EN EL *AMADÍS DE GAULA* DE GARCI RODRÍGUEZ DE MONTALVO

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ*

Estudio en este artículo los adjetivos verbales de *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo que, participios pasados o perfectos pasivos en cuanto a la forma, poseen, sin embargo, valores activos especiales que pueden provocar o han provocado en efecto errores de interpretación semántica del texto. Suelen aparecer como adjetivos o, más raros, como adjetivos en función de sustantivos. Por lo que a esta última función respecta, lo hacen tanto en denominación común como en denominación propia. Entre los primeros tenemos *sabida, emponçoñadas, guardados*, etc., y entre los segundos *Amadís, Desconoscida, Defendida*, etc. Se trata exclusivamente, en síntesis, de formas derivadas deverbativas o denominativas con sufijos *-ado -edo -ido -udo*.

SENTIDO DE LOS PARTICIPIOS QUE AQUÍ DENOMINO ACTIVOS DE FORMA PASIVA

La distinción entre función adjetiva y función participial de los derivados deverbales con sufijos *-ado (-a, -os, -as), -edo (etc.) -ido (etc.) -udo (etc.)* establecida en el tratamiento convencional de nuestras gramáticas castellanas no cubre la que pongo a consideración en este estudio o no lo hace siempre o lo hace de un modo bien diverso¹. Se trata, como queda dicho, de términos derivados deverbativos, y eventualmente denominativos, cuyos sufijos *-ado (-a, -os, -as), -edo (etc.) -ido (etc.) -udo (etc.)* son conmutables por los sufijos *-ador (-adora, -adores, -adoras)* e *-idor (-idora, -idores, -idoras), -oso (-osa, -osos, -osas), -able (-ables), -ible (-ibles)*, y los en

* Universidad Católica Argentina - Conicet

¹ BOSQUE, IGNACIO. "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio", en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. 3 vols. Madrid, España-Calpe, tercera reimpresión, 2000; I, págs. 217-310, especialm. págs. 276 ss.

parte anticuados –*ante* (-antes), –*ente* (-entes), –*iente* (-ientes). Así, pues, son casos similares a aquel en que un término como *sabida*, por ejemplo, puede ser conmutable o es en efecto conmutado por *sabidora*. En el texto amadisiano, *sabida* es adjetivo deverbativo o participial de *saber* que se aplica en particular al personaje Urganda², y que, en la misma aplicación y con idéntica función, aparece sustituido por *sabidora* y por *sabia*, ya como nombre ya como adjetivo. Es evidente en este caso que *sabida*, *sabidora* y *sabia* tienen igual sentido: ‘que tiene saber, sabiduría o ciencia’. El adjetivo participial *sabida* no entraña aquí, como puede advertirse, ninguna dificultad de interpretación semántica. Pero no ocurre lo mismo con respecto a muchos otros. Consideremos un segundo ejemplo, no tan evidente como el primero, aunque tampoco el menos evidente de los casos amadisianos. En el Libro Cuarto se dice de los moradores de la Ínsula Firme que son *muy guardados*: “Ahunque Amadís siempre anduvo como un cavallero pobre, falló en aquella ínsola grandes tesoros de la renta della, y otras muchas joyas de gran valor que la Reina su madre y otras grandes señoras le avían dado, que por las no aver menester fueron allí embiadas. Y demás desto, todos los vezinos y moradores de la ínsola, que muy ricos y muy guardados eran, avían a muy buena dicha de le servir con grandes provisiones de pan y carnes y vinos, y las otras cosas que darle podían”³. La construcción es manifiestamente adjetiva, pero *guardado* sólo aparece en la lengua antigua y en la moderna como participio adjetivo de *guardar*⁴. Ahora bien, en el texto no significa de ninguna manera ‘protegidos’ ‘reservados’ ‘seguros’ ni cualesquiera de los restantes valores antiguos ni modernos propios del verbo *guardar*. En efecto, lo que se quiere referir con este vocablo es exactamente lo mismo que se refiere mediante el adjetivo *guardadores*, esto es ‘(personas) que guardan muy bien sus bienes’ o ‘(personas) que ahorran mucho’, pero también, como en parte advierte con sagacidad J. M. Cacho Blecua en su nota, ‘observantes’ ‘atentos’ ‘respetuosos’⁵, que son en conjunto los

² También son llamados *sabidos* otros personajes: Gandalín, Mabilia, etc., aunque la sabiduría de éstos y la de Urganda son inconmensurables.

³ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua. 2 vols. Madrid, Editorial Castalia, 1987-1988 (segunda reimpresión 1996); pág. 1320. El editor anota sobre *guardados*: “aparte de indicar su carácter de poco gastadores, también en este contexto puede relacionarse con su condición de respetuosos” (nota 26).

⁴ MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Madrid, Editorial Gredos, segunda edición, 1998: I, págs. 1430 a y 1431ab (s. vv. *guardado*, -a y *guardar*).

⁵ Los moradores de la Ínsula Firme, si bien ahorran sus bienes, no por ello dejan de ser observantes de las normas de la fidelidad, de la cortesía y de la generosidad. Observar estas normas es guardarlas, del mismo modo que se observan y guardan las obligaciones religiosas.

valores que mejor se ajustan a una buena *conformatio textus* del lugar del texto en que aparece la expresión *muy guardados*.

ORIGEN INDOEUROPEO DE LOS SUFIJOS *-ADO -EDO -IDO -UDO*

El origen mediato de los sufijos *-ado* e *-ido* y de su empleo está en la lengua indoeuropea, tal como ella es reconstruible. En indoeuropeo la forma original del sufijo es **-to*, y A. Meillet resume del siguiente modo los derivados deverbativos y denominativos realizados mediante él: “Le suffixe **-to-* [**-do-*], portant le ton, s’ajoute à la racine au degré zéro pour former des adjectifs: skr. *çru-tá-h* «entendu» av. *srutô*, gr. κλύτος, lat. (*in-*)*clitus*, v. h. a. *Hlot-(hari)*, nom propre («dont l’armée est célèbre»), arm. *lu* «connu». | skr. *syū-tá-h* «cousu», lit. *siū-ta-s*, v. sl. *ši-tu* (de **sij-tu*)⁶, lat. *sū-tu-s*. | Ce type est représenté par un nombre indéfini d’exemples. | Le même suffixe donne des dérivés de noms, indiquant la possession de telle ou telle chose: lat. *sceles-tu-s*, de *scelus*; *barbā-tu-s*, de *barba*, cf. v. sl. *brada-tū* «barbu», de *brada* et lit. *barzdō-ta-s*, de *barzdā*; gr. κωντωτός, de κωντός; lit. *kalmu-ta-s* «qui a

como cuando hablamos de *observar los mandamientos de la ley de Dios* o de *guardar las fiestas*. Vid. COROMINAS, JOAN, J. A. PASCUAL. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid, Editorial Gredos, 1991; s. v. *guardar*. STYFF, H. *Études sur l’Évolution Sémantique du Radical WARD- dans les Langues Romanes*. Lund, 1923.

⁶ Sobre los participios pretéritos pasivos del eslavo eclesiástico antiguo, vid. LESKIEN, A. *Handbuch der altbulgarischen (altkirchenslavischen) Sprache*. Grammatik - Texte - Glossar. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, neunte Auflage, 1969; pág. 136. Del participio pretérito pasivo en *-to-*, *-eno-* y *-no-* se derivan mediante los sufijos *-bje* y *-nje* nombres sustantivos (ibid., pág. 137). También desde estos participios se derivan adjetivos verbales con el mismo sentido de los griegos en *-τός* (ibid., pág. 137).

des collines», de *kálnas* «colline»; got. (*un-*)*qeni-p-s*⁷ «non marié», etc.⁸

ORIGEN LATINO DE LOS SUFIJOS *-ADO -EDO -IDO -UDO* CON LA FUNCIÓN PROPUESTA

El sufijo deverbativo y denominativo indoeuropeo **-to* ha cumplido una función relevante en la constitución del sistema verbal de la lengua latina. Lo describe A. Ernout del siguiente modo, cuando se refiere a las formas no personales del verbo, en especial al participio pasado pasivo, después de haber afirmado que “Il n’y a pas de participe passé actif”: “Le rôle du participe passé passif est joué en latin par un ancien adjectif verbal en **-to-*. Cet adjectif indiquait que le sujet avait la qualité exprimée par le verbe; il pouvait avoir le sens actif aussi bien que le sens passif: on disait *homô pôtus*, *cçnâtus*, *prânsus* «un homme qui a bu, dîné, déjeuné», *homô dçspçrâtus* «un homme désespéré»⁹ (cf. fr. *un homme entendu*, all. «ein studierter Mann»), comme *homô vulnerâtus* «un homme blessé». | Ce double sens explique l’emploi de l’adjectif en **-to-* pour former le parfait des déponents (*secûtus sum* «je suis ayant suivi»), et des verbes dits semi-déponents *audeô*, *fidô*, *gaudeô*, *soleô*: *ausus sum*, *fisus sum*, *gâvisus sum*, *solitus sum*. Il explique également comment certains participes passés s’emploient avec un sens actif, par exemple *cautus* «qui est sur ses gardes» de *caveô*; *scîtus* «qui sait» de *scîô*¹⁰, et comment d’autre part certains participes passés de déponents ont le sens passif, cf.

⁷ Sobre los hechos fónicos concernientes al proceso germánico **-to > -d > -p*. vid. KRAHE, HANS. *Linguística germánica*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1977; págs. 252 etc. En cuanto al Partizipium Perfekti alemán medieval y actual (y los bien conocidos casos de participios perfectos de sentido activo *trunken*, *der Geschworene* = lat. *juratus*, *der gelernte Schneider*, *der studierte Mann*, etc., de verbos transitivos que por norma tienen participios perfectos de sentido pasivo). vid. PAUL, HERMANN, HEINZ STOLTE. *Kurze deutsche Grammatik*. Auf Grund der fünfbandigen deutschen Grammatik von Hermann Paul eingerichtet von Heinz Stolte. Tübingen. Max Niemeyer Verlag, dritte, verbesserte Auflage, 1962; págs. 310 ss.

⁸ MEILLET, ANTOINE. *Introduction à l’étude comparative des langues indo-européennes*. Preface by George C. Buck. Alabama, University of Alabama Press, 1964; págs. 268-269. Sobre el sufijo **-to-* vid. también pág. 183.

⁹ Es decir. ‘un hombre que desespera.’

¹⁰ El participio castellano *sabido*. activo como hemos visto. reproduce el valor del latino *scîtus*. aunque es derivado de *sapio*.

mediātus «médité», *rātus* «compté», etc.¹¹ A. Ernout, después de afirmar que al principio el participio pasado era independiente del tema de *infectum* como del de *perfectum* y que se formaba por la aplicación directa del sufijo *-to- a la raíz verbal desprovista de sufijos y con forma reducida, describe la sufijación de raíces monosilábicas y disilábicas, de raíces terminadas en consonante o en vocal, y los modos normales y anómalos por los cuales *-to- ha devenido, después de dental, innumerables veces -su-s, y concluye: “Ce participe passé a joué en latin un rôle immense; il a fourni tout le perfectum du passif et du déponent, une grande partie des formes d’infinitif; enfin c’est sur ce thème qu’ont été bâties toutes les formations nominales tirées du verbe: les abstraits en -tiō, les noms d’action en -tus, les noms d’agent en -tor, avec leurs nombreux dérivés”¹². Al cabo, trata acerca de estas formas verbales: el perfecto pasivo y deponente, las formas derivadas del participio pasado pasivo, el supino¹³ y el infinitivo futuro pasivo.¹⁴

¹¹ ERNOUT, A. *Morphologie historique du latin*. Paris, Ed. Klincksieck, 3e. édition, 1953; págs. 219-220.

¹² *Ibid.*, pág. 228.

¹³ Pero el supino latino parece no haber procedido de adjetivo deverbativo derivado mediante sufijo ide. *-to, sino de nombres derivados mediante los sufijos *-tu- y *-teu-, y sus respectivos derivados temáticos en *-two- y en *-tewo-. Los derivados en *-two- y en *-tewo- son adjetivos verbales debido al carácter fuertemente verbal de los nombres en *-tu- y *-teu- de los cuales proceden. Además de los adjetivos verbales griegos en -τέος (< -τέφος) y de los nombres Abstractos verbales en -tu-, “l’indien a constitué sur thème en -tu- une catégorie importante d’infinitifs, comme le baltique, le slave, le latin (supins) et le celtique (-d < *-tu-)” (BENVENISTE, EMIL. *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris, Adrien-Maisonneuve, quatrième tirage, 1973; pág. 71).

¹⁴ En la gramática latina de R. Kühner y F. Holzweissig el tema se trata de la siguiente manera: «Das Suffix [*-to-] findet sich auch in anderen Sprachen zur Bildung des Part. Perf. Pass. verwendet; | skr. gnā-t-a-s “gekant”; | litt. sek-ta-s “se-cu-tus”; | griech. γνω-τός “nō-tus”; | got. frijō-þs “ge-lieb-t”; | aber seine Anwendung war eine umfassendere; es hatte ursprünglich nicht ausschließlich passive, und nicht Vergangenheitsbedeutung; es diente zur Bildung von Adjektiven - wie im Lat. manche “Part. Perf. Pass.” geradezu als Adjektiva gebraucht werden: | citus “angeregt” = “schnell”, vergl. gr. σωτηρός “verständig”; | daher hat es oft die Bedeutung eines Part. Präs., | wie veritus, ratus, fisus (= “vertrauend”) u. a. | und kann auch aktive Bedeutung haben, | wie po-tus, pransus, jura-tus, coena-tus; | die Semideponentia u. Depon. in den entsprechenden Formen, wie umgekehrt die Deponentialformen passive Bedeutung haben können: | bella matribus detestata Hor.; ementitus “erlogen”, comitatus “begleitet”, partitus “geteilt”» (KÜHNER, RAPHAEL, FRIEDRICH HOLZWEISSIG. *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*. 3 Bde. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, unveränderter Nachdruck, 1992; I, pág. 697).

DERIVACIÓN DENOMINATIVA MEDIANTE *-TO EN LA LENGUA LATINA

No considera A. Ernout en su morfología histórica la derivación denominativa latina mediante *-to. Pero lo cierto es que en latín, como en indoeuropeo, el sufijo *-to- no se agregaba sólo a la raíz verbal para construir adjetivos deverbativos, sino que también podían derivarse con él nombres denominativos y adjetivos denominativos. Tomo de la gramática latina de R. Kühner y F. Holzweissig alguna de las clases de formaciones en que interviene este sufijo. Nombres denominativos en -tu-s, Gen. -ti, y en -ta, Gen. -tae como: *lacertus* y *lacerta* (*lacer-tu-s*, *lacer-ta*), *lōcusta* (*lōcus-ta*), *senecta* (*senec-ta*), *juventa* (*juven-ta*), *majesta* (*majes-ta*, < **majō-s*); en -tu-m y en -ç-tum para la designación de lugares en los cuales pululan árboles, arbustos y plantas diversas como: *arbustum* (*arbus-tum* < *arbōs*), *arborçtum* (*arbor-çtum*), *fructectum* o *frutetum* (por *frutic-çtum*), *lūmectum* (cf. **lūmex*), *salictum* y *salicçtum* (cf. *salix*), *virgultum* (cf. *virgulta*), *vinçtum* (*vin-çtum*), *cupressçtum*, *quercçtum*, etc. Adjetivos denominativos en -tus-s “zur Bezeichnung eines Verhenseins mit etwas”, en general derivados de sustantivos de la primera y segunda declinaciones como: *ansātus* (*ansa-tu-s*), *barbātus* (*barba-tu-s*), *togātus* (*toga-tu-s*), *pennātus* (*penna-tu-s*), *hastātus*, *parmātus*, *aristātus*, *aquātus*, o derivados de sustantivos de la tercera declinación como: *cordātus* (*cord-ā-tu-s*, cf. *cor cordis*), *pellitus* (*pellī-tu-s*, cf. *pellis*), *auritus* (*aurī-tu-s*, cf. *auris*), *turrītus* (cf. *turris*), *crīnītus* (*crīnis*), y por analogía con éstos: *fellītus* (*fell-ī-tu-s*, cf. *fel fellis*), *mellītus* (*mell-ī-tu-s*, cf. *mel mellis*) etc., y con formaciones o procesos especiales: *fortuitus* (*fort-u-i-tu-s*), *gratuitus* (*grat-u-i-tu-s*), *ūbertus* (*ūber*), *arbus-tus* (*arbōs*), *angustus* (*angōs* y más frecuente *angor*), *faustus* (por **favus-tu-s*, cf. *favōs*), *rōbustus* (*rōbus*, luego *rōbur*), *vetustus*, *venustus*, *modestus*, *molestus*, *fastus*, *nefastus*, etc., o derivados de la cuarta declinación como: *astātus* (*astus*), *cornūtus* (*cornū*), etc. De todos ellos afirman R. Kühner y F. Holzweissig, como queda dicho, que sirven para la designación de lo que está dotado o provisto de la cosa que el nombre primitivo refiere.¹⁵

PARTICIPIO PASADO CON *-TO- EN CASTELLANO

Acercas del origen del participio pasado español M. Alvar y B. Pottier, retomando conceptos de A. Ernout, dicen en su *Morfología histórica del español*: “En latín se representaba por un antiguo adjetivo verbal en *-to-, indicador de que el sujeto poseía la cualidad expresada por el verbo; podía tener tanto sentido activo como pasivo: *homo potus* ‘hombre que ha bebido’, *h. cenatus* ‘que ha cenado’, etc. (cfr. en español *hombre*

¹⁵ R. Kühner. F. Holzweissig. *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*. ob. cit.. I. pág. 1000 etc.

entendido). Primitivamente, el participio pasado era independiente del tema de infecto y del de perfecto: se formaba simplemente añadiendo *-to- a la raíz verbal, y de esto quedaron algunos rasgos en latín, que –incluso– han llegado a las lenguas románicas: datu > *dado*, statu > *estado*, dictu > *dicho*, ductu > *ducho* y los anticuados missu > *miso*, victu > *vinto*, exsuctus > *ensucho* o los que ya no tienen sino empleo adjetival (tinctu > *tinto*, coctu > *cocho*, passu > *pasa*) o sustantivo (morsu > *mueso*, pistu > *pisto*, raptu > *rato*, ventu > *viento*). Con estas formaciones deben emparentarse las de los participios fuertes del español: *gasto* ‘gastado’, *pago* ‘pagado’, *nublo* o *nuble* ‘nublado’, todos de verbos en –ar¹⁶. Ahora bien, a los participios pasados castellanos antiguos y modernos, fuertes y débiles con sus muchas variantes de realización mencionados aquí, habría que añadir, como nombres y adjetivos deverbativos portadores del sufijo primitivo *-to a través del latín, los derivados en –dor –dora (< –tor –tora respectivamente), –dero –dera (< –torius –toria respect.), –duro –dura (< –turus –tura), –turo –tura (< –turus –tura respect.), etc.

ADJETIVOS DENOMINATIVOS CON *-TO- EN CASTELLANO

M. Alvar y B. Pottier no tratan en especial en su morfología histórica del español los adjetivos denominativos con *-to-. Son, empero, abundantísimos, y en ellos el sufijo aparece ya como –to, con su femenino y sus plurales, ya como –do, de igual modo. Aunque en muchos de ellos su etimología está oscurecida por la evolución, en los que la conservan transparente se hace evidente que sirven para la designación de lo que está dotado o provisto de la cosa que el nombre primitivo refiere, y a veces con tanta claridad en los vulgares como en los cultos. En efecto, no hay más que recapitular algunos de los citados de R. Kühner y F. Holzweissig para comprobarlo. Así, pues, *arborçtum* tenemos *arboledo* y *arboleda*; de *salicçtum*, *salcedo* y *saucedo*; de *viñçtum*, *viñedo*; de *ansätus*, *ansado*; de *barbätus*, *barbado*; de *togätus*, *togado*; de

¹⁶ ALVAR, MANUEL, BERNARD POTTIER. *Morfología histórica del español*. Madrid, Editorial Gredos, 1983; págs. 279-280. Cf. A. Ernout. *Morphologie historique du latin*, ob. cit., págs. 219-220. Vid. también: PENSADO, CARMEN. “Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos”, en Real Academia Española. *Gramática descriptiva del español*, ob. cit., III, págs. 4423-4504. También: RAINER, FRANZ. “La derivación adjetival”, en Real Academia Española. *Gramática descriptiva del español*, ob. cit., III, págs. 4595-4643 (en especial los párrafos dedicados a los “Adjetivos deverbales activos disposicionales”, a los “Adjetivos deverbales pasivos participiales” y a los “Adjetivos de posesión”. Accesoriamente: LACUESTA, RAMÓN SANTIAGO, EUGENIO BUSTOS GIBBERT. “La derivación nominal”, en Real Academia Española. *Gramática descriptiva del español*, ob. cit., III, págs. 4505-4594.

cordâtus, cordado; de fortuitus, fortuito; de gratuitus, gratuito; de rôbustus, robusto; de vetustus, vetusto; de modestus, modesto; de molestus, molesto; de cornûtus, cornudo.

SOBRE EL SENTIDO GENUINO DEL SUFIJO *-TO- EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

A. Meillet no define el sentido del sufijo en los derivados deverbativos, pero de él en los denominativos afirma, en cambio, que “indiquant la possession de telle ou telle chose”. Si lo define A. Ernout, aunque de una manera un tanto embrollada: “Cet adjectiv [deverbativo] indiquait que le sujet avait la qualité exprimée par le verbe”. R. Kühner y F. Holzweissig, por su parte, se limitan también a los adjetivos denominativos, y al menos de una porción de ellos afirman servir los en *-tu-s* “zur Bezeichnung eines Verhenseins mit etwas”. Ahora bien, no por hacer una síntesis de compromiso, considero que las definiciones de la función del sufijo indoeuropeo *-y* en consecuencia latino y castellano- referentes a la derivación denominativa, y la única de A. Ernout referente a la deverbativa, son complementarias, y ello no tanto porque abarquen las dos clases de derivación como porque domina en tales definiciones un concepto común. Por lo cual se advierte que sus autores conciben la misma esencia de sentido del sufijo cuando con él se derivan deverbativos que cuando se derivan denominativos. Piensan todos, luego, aunque sólo lo haga explícito A. Meillet, que en ambas clases de derivaciones se trata del mismo sufijo y no de dos homónimos distintos por su función. Así, pues, con *-to- no homonimico se forman dos clases de derivados: deverbativos y denominativos, esto es adjetivos deverbativos, nombres denominativos y adjetivos denominativos, de acuerdo con procedimientos que la comparación demuestra aparecen ya en la fase común de las lenguas indoeuropeas. El sufijo se comporta de dos maneras distintas, según las dos grandes clases de derivados que forma. En general, cuando se aplica a raíces verbales y a raíces y temas nominales para formar adjetivos deverbativos y adjetivos denominativos, respectivamente, sirve para atribuir al referente del nombre que acompañan estos adjetivos la “cosa” designada por tales raíces y temas. En este caso, el sufijo tiene la propiedad de transferir el sentido del deverbativo o del denominativo al nombre del cual dependen. En especial, el adjetivo deverbativo, por el hecho de mantener la naturaleza verbal de la raíz sufijada con *-to-, actualiza en el nombre *-o* núcleo nominal- del cual depende la función de sujeto, el cual, como sujeto, es activo

o pasivo o activo y pasivo¹⁷. Pero cuando, aplicado a raíces verbales o a temas

¹⁷ Consideremos el caso bien conocido del participio perfecto *entendido*. Puede hablarse, en castellano como en cualquier lengua emparentada directa o indirectamente con él, de *Un hombre entendido en...*, pero jamás podrá hacerse de *Un teorema (una teoría, una obra, una ciencia, un arte, etc.) entendido en...*, sino de *Un teorema (una teoría, una obra, una ciencia, un arte, etc.) entendido por...* Y esto no ocurre simplemente porque el verbo *entender* es transitivo y sus objetos directos posibles pasan al sujeto como pacientes, sino porque en la estructura semántica de *entender* hay unos rasgos como 'persona inteligente (que entiende)' y 'persona actuante (que actúa)' que deben actualizarse en el nombre sujeto activo o en el nombre complemento agente como rasgo de actividad o agentividad o causatividad o ergatividad, o como se quiera decir. Es precisamente este rasgo el que debe estar en la base semántica de los participios perfectos o pasados de sentido activo, y adviértase cómo los participios de esta clase, en armónica correspondencia con tal sujeto, sólo pueden aplicarse a nombres cuyos referentes reales sean personas humanas, supuestas activas según esos rasgos semánticos. La idea de que el verbo en sí no es activo ni pasivo, sino el sujeto, no es nueva. En un estudio de D. Gazdaru sobre el sentido del *mirar* de los ojos en la más antigua *jarya* mozárabe, el cual *mirar* propone en lugar del habitual *amar* de otros autores, afirma lo siguiente: "Los ojos de nuestra *jarya* no son ni un simple instrumento que, gracias a su transparencia, deja pasar el "dardo", como en los versos de Chrétien de Troyes, ni un órgano activo, ofensivo, que "destroza", sino más bien pasivo: son "uellos que duelen tan male". Esta distinción nos recuerda un interesante problema de lingüística. Para nuestra lengua, como para otras lenguas modernas o clásicas, pertenecientes a la familia indoeuropea, el verbo *mirar* es activo y transitivo, aunque, desde el punto de vista lógico y fisiológico, *mirar* y *ver* no son efectivos sino *afectivos*: la retina del que *ve* o *mira* se impresiona, de manera que el sujeto de tales verbos no es un *agens* sino un *patiens*, porque sufre una modificación en sus disposiciones afectivas. Las lenguas de tipo caucásico pueden captar estos matices en la estructura de sus verbos. Por eso, los lingüistas que han analizado tales fenómenos usan los términos *activo* y *pasivo* para los substantivos (sujetos), no para los verbos (predicados)" (GAZDARU, DEMETRIO. "La más antigua *jarya* mozárabe. Nueva transcripción e interpretación", en GAZDARU, DEMETRIO. *Ensayos de filología y lingüística románicas*. I. La Plata, Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1969; págs. 143-157, págs. 150-151. Cf. UHLENBECK, C. C. "Agens und Patiens im Kasussystem der indogermanischen Sprachen", en *Indogermanische Forschungen*, 12 (1901), págs. 170-171. D. Gazdaru emplea los términos *efectivo* y *afectivo* con sentido distinto del que proponen otros lingüistas -y yo mismo- para ellos, según ha de verse más adelante. En síntesis: la acción designada por el verbo no puede ser pasiva ni activa. La acción es solamente eso, acción. Activo y pasivo es el sujeto de la acción verbal. Y puede ser pasivo, aunque la forma del verbo sea activa. Las formas verbales activas y pasivas sólo indican en qué relación está el sujeto con la acción mentada: si es activo o si es pasivo. Eventualmente pueden indicar también, como hacen en latín las de los deponentes, que el sujeto es independiente de la acción mentada -ni

nominales, el sufijo forma adjetivos deverbativos y denominativos que no se adjuntan a un nombre nuclear del cual dependen y construye por ello nombres apelativos o propios, no existe transferencia de sentido, porque la atribución externa no se cumple. Esta forma especial constituye el punto de juntura entre la construcción de nombre más adjetivo deverbativo y la construcción de nombre más adjetivo denominativo¹⁸. El sentido básico del sufijo en todas las clases de construcciones es 'que tiene'. En la de nombres más nombres adjetivos denominativos ello es evidente: *ansatus* significa 'que tiene asa(s)', luego *vas ansatum* es 'vaso que tiene asa(s)' o simplemente 'vaso con asa(s)'; *barbatus* significa 'que tiene barba(s)', luego *homo barbatus* es 'hombre que tiene barba(s)' o simplemente 'hombre con barba(s)', etc. En los nombres apelativos denominativos es algo menos evidente: *arbustum* significa, en efecto, '(lugar) que tiene árboles' o '(lugar) con árboles'; *salicetum* o *salictum* '(lugar) que tiene sauces' o '(lugar) con sauces'. De igual modo, en los adjetivos deverbativos absolutos el sentido básico es en esencia el mismo, aunque intervenga en su constitución un componente Abstracto necesario. Así, pues, de un lado *amatus* significa en esencia y como

activo ni pasivo- o que la acción es independiente del sujeto, pues sólo actúa como "lugar" o "medio" en el cual esa acción mentada acontece.

¹⁸ "By an ellipse of the noun qualified, a participle may be used by itself as a noun-equivalent, just as the adjective *boni* may by itself mean 'good men', *bonae* 'good women', *bona* 'good things'. When a participle is so used, it retains its verbal characteristics: Caes. *B. G.* 7, 7, 4 *timentes confirmat*. 'He encourages the fearful'; Cic. *Div.* 1, 30 *iacet corpus dormientis ut mortui*. 'The body of a sleeping man (sleeper) lies like that of a dead man'; Livy 25, 11, 11 *propius inopiam erant obsidentes quam obsessi*. 'The besiegers were nearer to starvation than the besieged'; Id. 31, 36, 11 *plures ab obsidentibus vias quam ab emissis ad caedem interficiebantur*. 'More were being killed by those besetting the roads than by those sent out to kill' | It is to be noted that this use of the participle is very rare in the nominative singular. The future participle is hardly ever so used, though there are isolated examples in the historians and in post-Augustan writers, e. g. Quint. 1, 4, 17 *admoneo docturos*, 'I advise those intending to teach'. In any case, the commoner method of expression is a relative clause. In the above examples *timentes* = *eos qui timebant*, *obsidentes* = *ei qui obsidebant*, etc. | It is to be observed that Latin does not add to a participle so used a demonstrative pronoun, as English does. A pronoun with the participle renders it predicative; e. g. *eos timentes confirmat* would mean 'when they were afraid, he encouraged them'; *ei obsidentes* would mean 'they, while conducting the siege ...', and so on. | The comparative rarity of the substantival use of the participle in Latin is due to the lack of a definite article. The article makes the usage easy in Greek, and even in the uninflected English, as 'the living', 'the vanquished', etc." (WOODCOCK, E. C. *A new Latin Syntax*. London. Methuen and Co. Ltd. reprinted 1968; pág. 80).

absoluto 'que tiene amar' o 'que tiene amor' por correspondencia con las anteriores definiciones, puesto que se trata de derivación mediante el mismo sufijo. Pero, de otro lado, si se lo considera no absoluto y por ello se supone su dependencia de un nombre, actualizada en éste la función de sujeto, el sentido es 'que ama' o 'que es amado'. Parecería haber discrepancia entre los dos sentidos propuestos -como 'que tiene amar' 'que tiene amor' // 'que ama' / 'que es amado'-, y, sin embargo, en 'que tiene amar' y 'que tiene amor' genérico se comprenden necesariamente 'que ama' y 'que es amado', como en el término no marcado de una oposición compleja se comprenden los términos marcados. En la forma semántica de esta clase de deverbativos se advierte que la acción nombrada directa o indirectamente, es decir mediante el propio verbo o mediante el nombre deverbativo Abstracto correspondiente, no se discierne como activa ni como pasiva. Estas dos funciones surgen y se actualizan solamente en los diversos contextos sintácticos en que interviene el deverbativo con *-to-. En la fórmula metalingüística 'que tiene amar' o 'que tiene amor' se interpreta tanto 'que tiene amor a' con valor activo como 'que tiene amor de' con valor pasivo, las dos partes constituyentes del término marcado con el rasgo semántico *actividad-pasividad*, y es el contexto sintáctico -reitero- el que se encarga de desambiguar ambas funciones.¹⁹

RESUMEN COMPARATIVO DE LOS ADJETIVOS VERBALES EN *-TO EN LATÍN, INDIO ANTIGUO Y GRIEGO

a) Como queda dicho, el participio perfecto o pasado pasivo latino procede de un adjetivo verbal indoeuropeo formado mediante el sufijo *-to-, declinable en caso,

¹⁹ E. C. Woodcock resume de la siguiente manera el origen y sentido primitivo del participio perfecto pasivo latino: "The perfect participle in *-tus, -sus*, was originally an adjectival formation denoting 'affected by' or 'full of', cf. *dentatus*, 'provided with teeth', 'toothed'; *scelestus*, 'criminal'. When the suffix was attached to verb-forms, it was not at first restricted to a passive sense, cf. *taci-tus*, 'silent', and the active sense of the perfect participles of deponents. A survival of this time-less adjectival use is to be seen in the common use of the perfect participles of many deponents to express an action, or state, contemporaneous with the time of the finite verb: Caes. B. G. 1, 20, 1 *Divitiacus, complexus Caesarem, obsecrare coepit*. 'Divitiacus, embracing Caesar, began to entreat him ...' (= *complectens*). Often so used are *arbitratus, ratus* (*reor* actually has no present participle in use), *usus, secutus, veritus, confisus, diffisus, solatus, gavisus, admiratus*. As *ratus* originally meant 'thoughtful', *veritus* 'fearful', and so on, this need cause no surprise" (E. C. Woodcock. *A new Latin Syntax*, ob. cit., pág. 81).

género y número. Por su origen la formación acumula en sí la doble función de adjetivo y de verbo: como adjetivo, puede aponerse a un nombre o a un pronombre, con los cuales concierta en caso, género y número; también como adjetivo, puede asumir la función de nombre por elipsis de su núcleo nominal; como verbo, de otro lado, puede expresar un proceso, concebido activo o pasivo con respecto al nombre sujeto al cual se apone; asimismo como verbo, puede constituir, por sí o con sus complementos, una proposición subordinada adjetiva o adverbial. Porque, en cuanto que verbo, podía tener en su origen sentido tanto activo como pasivo, dio lugar en la lengua latina a los siguientes empleos: como participio perfecto pasivo en la formación de los tiempos del *perfectum* de la voz pasiva; como participio perfecto activo en la formación de los tiempos del *perfectum* de los verbos deponentes; como participio perfecto activo ocasional de algunos verbos (*cenatus*, (*con*)*iuratus*, *potus*, *pransus*, *cautus*, *desperatus*), activo permanente obligatorio de otros (*audeo* : *ausus*, *gaudeo* : *gavisus*, *soleo* : *solitus*, *fido* : *fisus*, *confido* : *confisus*, *diffido* : *diffisus*), y alternativo activo o pasivo de otros más (*confiteor* : *confessus*, *meditor* : *meditatus*, *reor* : *ratus*, *partior* : *partitus*, *testor* : *testatus*, *ulciscor* : *ultus*). Sobre el mismo adjetivo verbal en *-to* se han formado en latín el participio futuro activo y el infinitivo futuro activo. La lengua latina presenta además innumerables nombres y adjetivos denominativos derivados mediante el sufijo *-to*. b) Los participios de perfecto pasivo del indio antiguo, afirma F. Rodríguez Adrados, “son formaciones con los sufijos indoeuropeos *-to* o *-no*, en su origen de valor adjetivo (adjetivos verbales), los cuales llegan a constituir en los verbos transitivos un verdadero participio de pasado, ya que su valor propio es designar la cosa afectada por la acción verbal, y en los verbos mencionados dicha cosa suele ser el complemento directo, y al estar afectada se impone el valor de pasado. Se trata, pues, para los en *-to*, de la misma formación que aparece en los adjetivos verbales en *-τός* del gr. y en los participios pasivos del latín, en los que casos como *pransus*, *tacitus*, permiten reconocer el verdadero valor primitivo”²⁰. A. A. Macdonell resume bien el carácter general de los participios indios antiguos, activos como pasivos: “Participles are of a twofold nature inasmuch as they share the characteristics of both noun and verb. In form they are adjectives both in inflexion and concord. On the other hand they not only govern cases like the verb, but also indicate differences of voice and generally speaking retain the distinctions of time

²⁰ RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO. *Védico y sánscrito clásico*. (Gramática, textos anotados y vocabulario etimológico). Madrid, C. S. I. C., 1953; pág. 85.

expressed by the tenses to which they belong²¹. They are as a rule used appositionally with substantives, qualifying the main action and equivalent to subordinate clauses. They may thus express a relative, temporal, causal, concessive, final, or hypothetical sense. The verbal character of participles formed directly from the root (and not from tense stems) is restricted (with certain exceptions) to the passive voice in sense, and to past and future time; while owing to their passive nature they are not construed with an acc[usative] of the object, but only with the inst[umental] of the agent or means"²². El participio pasado pasivo indio en *-ta-* (< ide. **-to-*) se emplea con frecuencia como verbo finito pasivo²³. No es raro que en védico y sánscrito se emplee el participio pasivo perfecto conjunto con formas de *as* y *bhū* (cf. *es-t* y *fu-it* en latín) para construir formas perifrásticas de los tiempos y modos verbales, como, en parte, en latín y en las lenguas romances²⁴. Algunos participios en *-ta-* tienen sentido pasivo y activo transitivo al mismo tiempo (*prāpta* 'obtenido' y 'que ha obtenido o alcanzado'; *pravistha* 'entrado o penetrado (por)' y 'que ha entrado'; *pota* 'bebido' y 'que ha bebido'; *vismarta* 'olvidado' y 'que ha olvidado'; *vibhakta* 'dividido' y 'que ha

²¹ Lo cual no ocurre, empero, en latín, porque en esta lengua, más conservadora de la fisonomía lingüística indoeuropea que el indio antiguo, estos participios carecen en su empleo de noción temporal propia.

²² MACDONELL, ARTHUR ANTHONY. *A Vedic Grammar for Students*. Bombay - Calcutta - Madras, Oxford University Press, reprinted 1971; pág. 328.

²³ *Vid.*: *tatam me apas tad u tãyate punah* 'my work is done and it is being done again' (i.110.1) [se trata de dos oraciones yuxtapuestas, en la primera funciona como verbo finito el participio *tatam*, en la segunda el verbo finito en voz media *tãyate*, que tiene la misma raíz del participio]; *na tvāvām indra kaú cana na jāto na janisyate* 'no one is like thee, O Indra, he has not been born, and he will not be born' (i.81.5) [tres oraciones, en las dos últimas, construidas sobre la correlación coordinadora copulativa negativa *na... na*, la primera tiene el participio *jāto* en lugar de verbo finito y la segunda el finito de voz media *janisyate* de raíz distinta]; como impersonal: *úraddhitam te mahata indriyāya* 'confidence has been placed in thy great might' (i.104.6) [una sola oración con el participio *úraddhitam* como verbo finito] (A. A. Macdonell. *A Vedic Grammar*, op. cit., pág. 329). Carezco de la posibilidad de representar punto subscripto, por lo cual la grafía de algunas consonantes -las denominadas cerebrales o retroflexas, una de las eses, *visarga* y *anusvāra-* es imperfecta. Esto vale para todas mis transcripciones del indio antiguo; los comentarios incluidos entre corchetes son míos.

²⁴ *Vid.*: *yuktas te astu daksinah* 'let thy right (steed) be yoked' (i.82.5) [perífrasis verbal formada por el auxiliar *astu* más el participio *yuktas*]; *dhumas te ketur abhavad divi aritah* 'the smoke, thy banner, (was raised =) arose to heaven' (v.11.3) [perífrasis verbal formada por el auxiliar *abhavad* más el participio *aritah*] (A. A. Macdonell. *A Vedic Grammar*, ob. cit., pág. 329-330).

dividido'; *prastûta* 'engendrado' y 'que ha engendrado' (fem.). En cambio, los participios en *-na* nunca tienen sentido activo²⁵. También perduran en antiguo indio adjetivos y nombres de sentido concreto formados con ide. **-to*, aparte de los participios perfectos pasivos, como: *trs-ta* 'áspero', *ûi-ta* 'frio', *dû-ta* 'mensajero', *gar-ta* 'asiento (de carro)', *mar-ta* 'mortal', *has-ta* 'mano', *nak-ta* 'noche', *as-i-ta* 'negro', *pal-i-ta* 'gris', *roh-i-ta* 'rojo'. c) En griego sólo ha perdurado el adjetivo verbal indoeuropeo en **-to* en los adjetivos verbales en *-τός*, dado que los en *-τέος* tienen otro origen, mientras que los participios medios y pasivos de casi todos los tiempos se forman mediante *-μενος -η -ον*. El tema de los primeros se forma adicionando el sufijo directamente al tema del verbo, el cual tiene en general la misma forma que el primer aoristo pasivo: *λυτός* (tema *λυ-το-*), aor. pas. *ἐλύθη*; *τριπτός* (tema *τριπ-το-*), aor. pas. *ἐτρίφη*; *τακτός* (de *τάσσω*, tema *ταγ-το-*), aor. pas. *ἐτάχθη*; *ὑρεπτός* (de *τρέφω*, tema *ὑρεπ-το-*). El adjetivo verbal griego en *-τός* equivale algunas veces a un participio pasivo perfecto, como *κριτός* 'decidido', *τακτός* 'ordenado'; pero con mucha más frecuencia expresa capacidad pasiva, como *λυτός* 'que tiene la capacidad de ser liberado', *ἀκουστός* 'que tiene la capacidad de ser oído' 'audible', *πρακτός* 'que tiene la capacidad de ser hecho' 'factible'. Los adjetivos verbales en *-τός*, como puede verse, no han sido integrados, siquiera en parte, en la conjugación verbal griega. Se han mantenido, en efecto, a pesar de su innegable valor verbal, al margen de ella, y funcionan en la sintaxis exclusivamente como adjetivos. Dentro de esta función, de otro lado, se han especializado, salvo muy raro caso, en la designación no de la acción activa o pasiva, sino en la designación de la propia posibilidad y capacidad de realizarse lo que la raíz verbal expresa. Este paso de la expresión de la actividad a la de la posibilidad y capacidad debe entenderse como necesariamente inherente en el sentido indoeuropeo original conjunto activo-pasivo. Así, pues, en *ἀκουστός*, por ejemplo, hay que entender que el sentido primitivo debió de haber sido **'oído'*, y que de la concepción de que algo es oído solamente si puede ser oído -esto es si tiene audición por otro, si se hace oír de otro- surgió al cabo el sentido nuevo 'que tiene la posibilidad de ser oído' 'que tiene la capacidad de ser oído' 'que es audible'. Finalmente, con *-το-* también se derivan adjetivos denominativos similares a los latinos *barbatus*, *ansatus*, etc., como: *ἀστερωτός* 'estrellado' (de *ἀστήρ* 'estrella'), *κοντωτός* 'provisto de (un) palo' (de *κοντός*

²⁵ MACDONELL. ARTHUR ANTHONY. *A Sanskrit Grammar for Students*. Oxford, Oxford University Press, third edition, 1971; págs. 201-202.

‘palo’), συκωτός ‘alimentado con higos’ (de σῦκον ‘higo’)²⁶, κροκωτός ‘azafranado’ ‘pintado con azafrán’ (de κρόκος ‘azafrán’), κροσσωτός ‘adornado con borlas’ (de κροσσοί pl. ‘borlas’), etc.

ACCIÓN VERBAL AFECTIVA Y ACCIÓN VERBAL EFECTIVA Y PARTICIPIO PERFECTO PASIVO

Hemos comprobado que cada lengua indoeuropea ha hecho unos empleos particulares del viejo fondo común de los adjetivos verbales en *-to, aunque manteniendo en mayor o menor medida su función y valor originarios. Hemos advertido, además, 1) que la distribución *verbo transitivo > participio perfecto pasivo* no se cumple en ninguna lengua histórica sin aparentes excepciones, porque en ella aparecen en diversa cantidad participios de forma pasiva con valor activo; 2) que aunque algunos de estos participios activos de forma pasiva se reiteran insistentemente en las lenguas ide. como procedentes del fondo común antiguo, muchos de ellos son innovaciones particulares. Esto lleva a pensar 1) que el concepto de *transitividad / intransitividad* de la acción verbal no basta para explicar satisfactoriamente los casos divergentes constituidos por los participios activos de forma pasiva, a menos que se acepte la doctrina de las “excepciones”, con las cuales, sin embargo, no se explica nada; 2) que las innovaciones frente a los casos comunes indican que el funcionamiento del sistema original sigue vigente en las lenguas históricas tanto antiguas como actuales, y que, en consecuencia, tal vigencia depende de la competencia lingüística manifiesta en el hablar. Para reflexionar acerca de la primera cuestión propongo, pues, la consideración de una exposición breve, sensata y autorizada como la de J. Humbert en su *Syntaxe grecque* sobre el problema de la *transitividad / intransitividad* de los verbos griegos. Dice, en efecto, este autor: “Des verbes peuvent être employés **transitivement**, c’est-à-dire comporter avec un nom un rapport immédiat; mais il n’y a pas de verbes qui soient transitifs en eux-mêmes. Si, du fait de leur sens, nombre d’entre eux, qui impliquent une *action* sur une personne ou sur un objet, se construisent *couramment* avec un accusatif, rien ne les empêche de pouvoir être employés intransitivement: ainsi ποιεῖν si fréquemment employé transitivement (par ex. dans εὖ ποιεῖν τινα «faire du bien à quelqu’un») est

²⁶ Y los alumnos de Lingüística General y de Historia de la Lengua Española deben recordar muy bien este adjetivo griego, porque del adjetivo verbal latino que lo calca en la expresión *iecur ficatum* proceden a las lenguas romances *ficat* del rumano (sur de Rumania), *fegato* del italiano, *foie* del francés, *fetge* del catalán, *higado* del castellano, *figado* del gallego-portugués.

intransitif dans un tour tel que: εἰσὶν πλούσιοι καὶ καλῶς ποιοῦσι «ils sont riches et c'est tant mieux pour eux». Réciproquement, un verbe qui ne comporte pas d'objet direct, comme ὀλοφύρομαι «se lamenter» dans Φ 106 τῆ ὀλοφύραει οὕτως; «Pourquoi gémis-tu ainsi?», en admet un dans Θ 245 τὸν... πατῆρ ὀλοφύρατο «le Père (des Dieux)... gémit sur son destin». | D'ailleurs, en français même, nous passons constamment, avec un même verbe, d'une construction transitive à une construction intransitive: nous ne faisons aucune difficulté pour dire: «Conduisez-vous?» après avoir dit «Conduisez-vous votre voiture au garage?» Le grec a même des possibilités fort étendues pour affecter d'un accusatif (et en même temps d'un passif) des verbes *impersonnels* qui dans notre langue y seraient irréductiblement rebelles: Hérodote peut dire (4, 151) οὐκ ἔε τὴν Θῆρην «(pendant sept ans) il ne plut pas sur Théra» comme (4, 31 δ) τὰ καθύπερθε ταύτης τῆς χώρας αἰεὶ νίφεται «il neige constamment au-dessus de cette région». | (...) La notion même d'objet direct d'un verbe transitif est *double*. En effet, l'action exprimée par le verbe construit transitivement peut *affecter* une personne ou un objet qui lui son *extérieurs* et existent *indépendamment* d'elle comme «je frappe Pierre» ou «Pierre frappe la porte». Mais elle peut aussi, du fait de son efficence, *créer elle-même son objet*, comme dans νόμισμα κόπτειν «battre monnaie», où la pièce est le résultat de la frappe. Cette seconde variété d'objets directs fait pour ainsi dire la transition entre l'accusatif du premier type et l'accusatif dit de l'*objet interne*²⁷. Si un verbo puede ser transitivo o intransitivo según los empleos que se hacen de él, luego la noción de transitividad e intransitividad no define la substancia semántica esencial del verbo, sino los accidentes de su empleo en unos contextos sintácticos dados. El rasgo *transitividad / intransitividad* no pertenece, por tanto, al sistema de la lengua, sino a la norma, y siempre está abierta la posibilidad de que en el habla la creatividad de un hablante competente llegue a modificarla en la medida en que su propuesta innovadora sea aceptada por la comunidad hablante. Cuando J. Humbert trata sobre las clases de acusativos contruidos con verbos propone otra teoría de la relación existente entre la acción verbal y el objeto recipiente de la misma. Aunque no emplea directamente la distinción *verbo afectivo / verbo efectivo*, el empleo de los términos *affecter* y *efficence* en sus definiciones la presupone, y los ejemplos que da corresponden indudablemente a la misma²⁸. Pero el esquema bipolar habitual aparece en la

²⁷ HUMBERT, JEAN. *Syntaxe grecque*. Paris, Éditions Klincksieck, 3e édition, revue et augmentée, nouveau tirage, 1972; págs. 254-255.

²⁸ Esta distinción no es nueva. En el conocido repertorio terminológico de F. Lázaro Carreter - de 1953-, que depende, como dice su autor, del célebre *Lexique de la terminologie linguistique* de J. Marouzeau -de 1934, 1943 y 1951- y en menor medida del *Wörterbuch der*

exposición de J. Humbert como tripolar: a) verbo transitivo con objeto exterior e independiente (= verbo afectivo); b) verbo transitivo con objeto resultante de la acción verbal (= verbo efectivo); c) verbo (transitivo o intransitivo, agrego por mi parte) con *objet interne*. Sin embargo, para que este esquema ampliado esté completo falta un cuarto elemento: los verbos absolutos, cuya acción expresada puede implicar por sí ya un objeto no necesitado de actualización mediante nombre como complemento ya ningún objeto. Están éstos, según el esquema *intransitivo / transitivo*, en función de intransitivos puros. Ahora bien, los verbos de las lenguas indoeuropeas -y del español en consecuencia- no pertenecen a ninguna de estas cuatro clases exclusivamente. Todos -o casi todos por lo menos- tienen la capacidad de cumplir las cuatro funciones que acabo de mencionar. Este funcionamiento diverso se refleja, por cierto, en una dispersión semántica característica. Así, por ejemplo, en el texto literario *Amadis de Gaula* el verbo *guardar*, del cual ya he tratado, aparece como afectivo con los valores 'custodiar' 'vigilar' 'observar o cumplir' 'acompañar' 'esperar', pero como absoluto con el valor 'ahorrar' 'atesorar'²⁹. Dentro de este esquema, pues, y no simplemente en el de la oposición *transitividad / intransitividad*, es donde deben tenerse en cuenta los verbos de las lenguas indoeuropeas -y del castellano- de los cuales proceden los participios perfectos pasivos de valor activo, que aquí denomino participios activos de forma pasiva. Y debe tenerse en cuenta, una vez más, que la lengua no es un producto hecho -que perdura o no en el tiempo-, sino un continuo hacerse, cuya causa agente necesaria es la creatividad del hombre hablante³⁰. Desde esta perspectiva, tales formas adjetivas deverbativas no se presentan como meros acontecimientos excepcionales y esporádicos en las lenguas europeas, sino como actualización de posibilidades innatas

grammatischen und metrischen Terminologie de J. B. Hofmann y H. Rubenbauer -de 1950-, las definiciones, que refundo aquí, son suficientemente claras: se entiende por *verbo afectivo* -en alemán *Verbum des Affizierens*- o *verbo no productivo* aquel transitivo con complemento -en alemán *Affiziertes Objekt*- que recibe la acción (ejs.: *veo a tu padre; lee un libro*), por lo cual dicho complemento directo es un simple actuado y existe independientemente de la acción verbal. Por el contrario, es *verbo efectivo, productivo u operativo* -en alemán *Verbum des Effizierens*- aquel cuyo complemento -en alemán *Effiziertes Objekt*- expresa el resultado o producto de una acción, como en *escribir un libro* (vid. LÁZARO CARRETER, FERNANDO. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Editorial Gredos, tercera edición corregida, 1984; págs. 30, 154 y 335).

²⁹ Recuerdo que el poeta alemán Rainer María Rilke emplea en su poesía los verbos *sein* 'ser' y *leben* 'vivir' con objeto directo, no con objeto interno, como verdaderos afectivos.

³⁰ No es necesario que insista en la vigencia de estos conceptos humboldtianos en la lingüística actual, gracias sobre todo a la sabia tarea de E. Coseriu, bien conocida de todos.

y hasta hoy perennes de un sistema que se remonta a la lengua original.

ADJETIVOS VERBALES GRIEGOS EN -τός Y LATINOS EN -TUS

Hemos visto que los adjetivos verbales griegos derivados mediante *-to- tienen en general la característica semántica de expresar la capacidad de producirse la acción que refiere la raíz verbal. Pero, dado que el paso del sentido primitivo pasivo-activo de la acción expresado por los deverbativos en *-to- al sentido de la posibilidad y capacidad de la misma ha ocurrido desde una instancia semántica inherente en el propio sufijo, es de esperar que también los participios pretéritos pasivos latinos, que son los que ahora interesa considerar en especial, participen en este proceso. Y, en efecto, ocurre ello así como es previsible, porque, por ejemplo, el famoso lugar de los *Hechos de los Apóstoles* en que se relata cómo San Pablo se dirige a los griegos atenienses a propósito del altar del ἄγνωστος θεός situado en el Areópago, cuando se traduce al latín de la versión vulgata tiene como equivalente del nombre mencionado la expresión *Ignoto Deo* (dat. como en el texto griego), pero no, como aparentemente correspondería, *Incognoscibili Deo*. Porque con el adjetivo griego ἄγνωστος, en efecto, se quiere significar ‘no conocido’ y también ‘no cognoscible’, y éstos son, precisamente, los dos aspectos semánticos, inseparable el uno del otro, del adjetivo latino *ignotus* y del equivalente castellano *desconocido*. La literalidad de la traducción, característica de las versiones de los textos sagrados originales, no implica violencia a la naturaleza semántica del adjetivo latino ni, por ello, al correspondiente castellano. Si la forma latina *Ignotus Deus* equivale a la griega ἄγνωστος θεός, como en efecto es el caso, ello ocurre porque en la lengua latina existe una capacidad semántica de su adjetivo deverbativo en *-to similar a la que tiene en la lengua griega. Es necesario tener muy en cuenta este uso del adjetivo verbal, porque, como ha de comprobarse, no son pocos los nombres propios amadisianos concebidos en conformidad con su patrón formal y semántico y nunca hasta ahora se había pensado en tal modo de significación.

PARTICIPIOS PERFECTOS ACTIVOS NO ONOMÁSTICOS EN EL TEXTO AMADISIANO

Trato en este párrafo acerca de los participios perfectos activos no onomásticos del texto amadisiano, de los cuales ya he considerado brevemente *sabida* y *guardados*, pero limitándome casi exclusivamente al Libro Primero. Cito según mi propia edición crítica inédita. No pretendo en modo alguno la exhaustividad del tema, pues sólo me

ocupo ahora de algunos casos paradigmáticos.

Las bestias emponçoñadas. Leemos en el Capítulo 21 del Libro Primero el siguiente pasaje: «Don Galaor estouo quinze días llagado en el monesterio donde la donzella que él sacara de prisión lo leuó, ~ en cabo de los quales, seyendo en disposición de tomar armas se partió de allí. E anduuo por vn camino donde la ventura lo guiaua, ~ que su voluntad no era de yr más a vn cabo que a otro. E a la hora de mediodía fallo[se] en vn valle, ~ donde auia vna fuente, e falló cabe ella vn cauallero armado, ~ mas no tenia cauallo ni otra ninguna bestia. De que fue marauillado, ~ e díxole: “Señor cauallero, ~ ¿cómo venistes aquí a pie?” El cauallero de la fuente le respondió: “Señor, yo yua por esta floresta a vn mi castillo, ~ e fallé vnos hombres que me mataron el cauallo. E houe de venir aquí a pie muy cansado, ~ e así auré de tornar al castillo, que no saben de mí.” “No tornaréys”, dixo don Galaor, ~ “sino caualgando en aquel palafren de mi escudero.” “Muchas mercedes”, dixo él, ~ “pero antes que nos vayamos quiero que sepáys la gran virtud desta fuente: Que no ay en el mundo tan fuerte ponçoña, ~ que contra esta agua fuerça tenga; e muchas vezes acaesce beuer aquí algunas bestias emponçoñadas, ~ e luego rebientan. Assí que todas las personas desta comarca vienen aquí a guarescer de sus enfermedades”»³¹. La grafía correcta y genuina es *rebientan*, y es también la etimológica, a pesar de que puedan subsistir dudas sobre ésta. La grafía *reuientan* es moderna y exclusiva de los testimonios zaragozanos de *Amadís de Gaula*. El sentido de la expresión *e luego rebientan* de ninguna manera es ‘y luego vuelven a ventar’ “es decir, que se alivian ventoseando”, como propone E. B. Place en las notas de su edición, aunque confiesa no haber hallado esta acepción en los diccionarios³². La interpretación de J. B. Avalle-Arce, ‘salen con ímpetu’, carece de sentido³³, el cual es, en realidad, ‘y al instante revientan’, es decir que perecen instantáneamente por

³¹ Con el signo ~ indico en el texto editado la posición del tonema de anticadencia; con negritas, la presencia de signo de puntuación en alguno de los testimonios del texto.

³² *Amadís de Gaula*. Edición y anotación por Edwin B. Place. 4 vols. Madrid, C. S. I. C., 1959-69 (vol. 1 reimpresso en 1971); texto en I, pág. 187 b; nota en II, pág. 613. Todos los editores modernos de Zaragoza 1508 tienen *reuientan*; pero P. de Gayangos, que edita según Venecia 1533, donde está *rebientan*, enmienda mal y también tiene *reuientan* (*Amadís de Gaula*. Ed. de Pascual de Gayangos, en *Libros de caballerías*. Madrid, Ed. Rivadeneyra, 1857; pp. 1-402; pág. 55 a).

³³ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición Juan Bautista Avalle-Arce. 2 vols. Madrid, Espasa-Calpe, 1991; I, pág. 323 nota 314.

explosión de sus cuerpos. Hay que advertir que el adverbio *luego* ‘al instante’ ‘de repente’ ‘de inmediato’ concuerda semánticamente con el sentido etimológico del verbo, que parece derivar de uno latino vulgar REPENTARE construido sobre el adverbio REPENTE ‘al instante’. No tiene valor consecutivo, a pesar de que la expresión -oración o proposición- tiene cierto matiz de consecutividad. Remito para toda consideración de las dificultades etimológicas y de la historia del vocablo al excelente artículo de J. Corominas o de J. Corominas y J. A. Pascual³⁴. Las *bestias emponzoñadas* que menciona el texto amadisiano no son bestias que han sido envenenadas, sino ‘bestias venenosas’, como serpientes u otras que pudieran imaginarse. El término *emponzoñadas* no es, desde el punto de vista funcional, participio pasivo -las bestias no han sido emponzoñadas por otro, no han recibido ponzoña ajena-, sino adjetivo verbal con valor activo: ‘que tienen ponzoña’ y ‘que emponzoñan’ o simplemente ‘ponzoñosas’. La expresión *Assí que todas las personas desta comarca vienen aquí a guarescer de sus enfermedades* es la responsable de la confusión de E. B. Place. En efecto, pensó, si las bestias emponzoñadas reventasen (pereciesen repentinamente) bebiendo del agua de la fuente, ¿por qué no habrían de reventar también las personas que hiciesen lo mismo? Luego, concluyó, *reventar* no significa ‘reventar’ ‘estallar’ ‘hacer explosión’ = ‘morir’, sino lo contrario. Pero no son así las cosas. Lo que mata el agua de la fuente no es la bestia en sí, sino la ponzoña. Mas como la naturaleza de tales bestias es la ponzoña y ser ponzoñosas, luego, matando el agua la ponzoña es inevitable que con ella muera el cuerpo que le es connatural. Ahora bien, como la ponzoña no es connatural de las personas humanas, sino que puede estar en ellas por accidente, cuando se la mata no se afecta la substancia personal, sino el accidente que las daña. Libres de él, quedan sanas. La enfermedad es en las personas tan accidental como la ponzoña, pero menos mortífera. Si el agua mata la ponzoña accidental en la persona, también puede matar la enfermedad accidental. Libres de ella, pues, quedan sanas. El agua regenera y restaura la naturaleza en su estado original, lavando y eliminando todas las adherencias insubstanciales del ser. Cuando un ser consiste todo él en accidente e insubstancialidad, como las *bestias emponzoñadas*, las ‘bestias ponzoñosas’, todo él es eliminado por el agua sanadora.³⁵

³⁴ COROMINAS. JOAN. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Madrid, Editorial Gredos, 1974; s. v. *reventar*. J. Corominas, J. A. Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, ob. cit., s. v. *reventar*.

³⁵ J. M. Cacho-Bleuca cita oportunamente el tratado de historia de las religiones de M. Eliade (ELIADE, MIRCEA. *Traité d'histoire des religions*. Préface de Georges Dumézil. Paris, Payot, nouvelle édition entièrement revue et corrigée 1974; págs. 165-187: Cap. 5 “Les Eaux et le

La desengañada fabla. En el Capítulo 20 del Libro Primero se refiere cómo llegó a la corte del rey Lisuarte la falsa noticia de la muerte de Amadís y el padecimiento de Oriana por ello. En el comienzo de la segunda parte de su planto se dice: «Oriana se esforçó algùn tanto más. E tenía los ojos metidos en la finiestra donde ella hablara con Amadís al tiempo que allí primero llegó, ~ e dixo con boz muy flaca, como aquella que las fuerças auía perdidas: “¡Ay, finiestra!, ¡qué cuyta es a mí ~ aquella fermosa fabla que en ti fue fecha! Yo sé bien que no durarás tanto, ~ que en ti otros dos hablen tan verdadera e desengañada fabla”». En esta *exclamatio* es notoria la reiteración de *f*-inicial, como resulta de la edición crítica, ¿hay aliteración? En *qué cuyta es a mí aquella fermosa fabla* se reitera el dativo ético o *iudicantis* propio del discurso de Oriana en todo el episodio. Con él, el verbo *ser* expresa que la *fermosa fabla*, afectivamente muy lejana como significa *aquella*, habida a la ventana con Amadís, aparece al entendimiento conmovido de Oriana convertida en lo contrario de lo que era, en *cuyta*. El adjetivo *fermosa* desborda en su significación el marco de lo

symbolisme aquatique”) (G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., pág. 456 nota 3). En el diccionario de símbolos de J. Chevalier y A. Gheerbrant se define muy a propósito una de las propiedades de las aguas: “El agua puede asolar y engullir, los tornados destruyen las vides en flor. Axial el agua puede entrañar una fuerza maldita [esta palabra es errónea, debería decir *maléfica*]. En tal caso castiga a los pecadores, pero no puede alcanzar a los justos que no tienen por qué temer las grandes aguas. Las aguas de la muerte no conciernen más que a los pecadores ya que se transforman en agua de vida para los justos” (CHEVALIER, JEAN, ALAIN GHEERBRANT. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Editorial Herder, quinta edición 1995; págs. 52-60, pág. 56). Marco V. García Quintela, en un artículo que cito más adelante a propósito de la Montaña Defendida, cita un interesante pasaje de un relato irlandés antiguo sobre el poder maléfico del agua de una fuente contra quienes la desafían: “Boand, mujer de Nechtan, hijo de Labraid, iba a la fuente secreta que estaba en la pradera del Sid de Nechtan. Cualquiera que fuese no regresaba sin que sus ojos estallasen, con la excepción de Nechtan y sus tres escanciadores cuyos nombres eran Flecc, Lam y Luam. En una ocasión Boand fue por orgullo, para experimentar los poderes de la fuente, y dijo que no había un poder secreto que alcanzase el poder de su belleza. Y dio por tres veces vueltas a la fuente por la izquierda. Tres olas se rompieron sobre ella, fuera de la fuente. Le quitaron un muslo, una mano y un ojo. Ella se volvió hacia el mar, huyendo de su vergüenza y el agua la siguió hasta la desembocadura de la [sic] Boyne” (págs. 236-237, según la traducción francesa del irlandés medieval de Ch.-J. Guyonvarc’h [cf. GUYONVARC’H, CH.-J. *Textes Mythologiques Irlandais I*. Rennes, 1986; págs. 266-272]. La expresión tan breve del texto amadisiano trasunta, sin embargo, un conocido símbolo del mal en la tradición cristiana medieval, cual es el de la serpiente, así como la doctrina según la cual el mal consiste en privación de ser, en no-ser. El tema de la propiedad del agua de destruir las bestias ponzoñosas pertenece también a la tradición arcaica de las ordalias acuáticas.

intelectual y visible para instalarse en el de lo volitivo y emotivo. En la expresión *Yo sé bien que no durarás tanto, ~ que en ti otros dos hablen tan verdadera e desengañada habla* la relación de prótasis y apódosis puede entenderse como consecutiva. Sin embargo, no puede descartarse que en verdad se trate de relación temporal, de acuerdo con un calco francés frecuente en el texto amadisiano³⁶. Así entendido, el período se interpreta: ‘Yo sé bien que no durarás hasta que otros dos hablen en ti habla tan verdadera e desengañada’. De otro lado, *desengañada* aplicado a *habla* no significa de ninguna manera un hablar desengañado de los personajes, esto es un hablar que hace conocer engaño o error o que quita esperanzas o ilusiones, como es el hablar del que ha vivido en engaño y error, sino todo lo contrario. El término *desengañada* pertenece también a la clase de los adjetivos verbales o participios perfectos activos considerados en este estudio. De acuerdo con ello, *desengañada* vale como ‘que no tiene engaño’ ‘que no engaña’ ‘sincera’, como corresponde a dos amantes cuya lealtad de amor es paradigmática. En *desengañada* el prefijo *des-*significa como el adverbio *no* más verbo. El sentido así determinado se confirma por la pertenencia del participio a un par que ha de ser sinonímico: *verdadera e desengañada*.

La dueña bien razonada. En el Capítulo 13 del Libro Primero se relata cómo una mujer ambiciosa obliga a su amigo, Dardán el Soberbio, el caballero más temible de la Gran Bretaña, a despojar de sus bienes a su madrastra de ella. «E la amada dixo a su amigo Dardán que jamás le faría amor, ~ si la no lleuasse a casa del rey Lisuarte, e dixiesse que el uer de su madrastra deua ser suyo, ~ e que sobre esta razón se combatiessse con quien dixiesse lo contrario. E fizolo él assí ~ como lo mandó su amiga. E la otra dueña no fuera tan bien razonada como le fuera menester, ~ e dixo que daría prouador ante el rey por sí». Haber prometido la dueña retada que presentaría un caballero que defendiese en duelo judicial (*provador*) su causa (*razón*) contra Dardán el Soberbio es signo evidente de razonar mal las cosas y de obrar imprudente en consecuencia. Que la dueña no haya sido *bien razonada* significa, pues, que no ha razonado ni juzgado bien sobre las posibilidades de conseguir quien se atreviese a combatir con Dardán, ni calculado las consecuencias de su postura. Es

³⁶ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La locución conjuntiva *tanto que* y la correlación anafórica *tanto... que* en la subordinación temporal y consecutiva del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, en *Letras*, 46-47 (2002-2003), pp. 123-134. Esta construcción existía en castellano antiguo, pero su frecuencia en el texto amadisiano en conjunción con otros elementos claramente franceses permite afirmar que no procede de la lengua castellana antigua, sino de la francesa medieval.

notable cómo el participio *razonada*, deverbativo de *razon-ar* y éste denominativo de *razón*, ha cumplido idéntico proceso formal y semántico que *ratus* 'thoughtful', deverbativo de la raíz de *reor* 'think' 'reckon' 'calculate', que al cabo es la misma de *ratiō -ónis* (de la cual palabra procede, por supuesto, la castellana *razón*).³⁷

Los cobdiciosos e dañados apetitos. En el Capítulo 42 del Libro Primero Garcí Rodríguez de Montalvo interpola un discurso doctrinal contra la codicia. En un lugar de él dice, refiriéndose a los poderosos inficionados de ambición exacerbada: «Pues, acuérdeseos que los grandes estados e riquezas no satisfazen los cobdiciosos e dañados apetitos, ~ antes en muy mayor cantidad los encienden». Es lugar altamente retórico, en especial la expresión *cobdiciosos e dañados apetitos*. En ella hay doble sinécdoque: de relación género-especie y de relación numérica. Por la primera, *cobdiciosos apetitos* equivale a *codicia*, mientras que por la segunda, *apetitos* en plural equivale a *apetito* en singular³⁸. Como el nombre plural *apetitos* está por el singular *apetito* y como aparece calificado por los adjetivos *cobdiciosos* y *dañados*, por ello más que una simple voluntad o un puro principio de acción debe referir la "concupiscencia" en general, entendida *in malam partem*, o apetito concupiscible. El que los apetitos sean designados *cobdiciosos* 'de codicia' indica, pues, el modo específico de la concupiscencia. Ahora bien, el problema que plantea la expresión montalviana *dañados apetitos* no consiste en saber si el participio *dañados* funciona como adjetivo epíteto o como atributo, es decir si hay apetitos necesariamente dañados (= concupiscencia dañada) y apetitos no dañados (= concupiscencia no dañada), sino en saber si funciona como participio pasivo o activo, es decir si el autor quiere expresar que los apetitos han recibido y tienen daño o si quiere expresar que son ellos

³⁷ WALDE, A., J. B. HOFMANN. *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. 3 Bde. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1965; II, págs. 419-420 y 429. Estos procesos de sustitución de significantes con mantenimiento de idéntico significado es frecuente en la historia de las lenguas.

³⁸ Vid. LAUSBERG, HEINRICH. *Manual de retórica literaria*. Fundamentos de una ciencia de la literatura. 3 vols. Madrid, Editorial Gredos, cuarta reimpresión, 1999; II, págs. 76-80. En cuanto al número, "El singular tiene, pues, un efecto poético y gracioso (*festivitas*); el plural, patético y grave (*gravitas*)" (II, pág. 77 n. 31). En cuanto a la relación género-especie, es habitual en el *modus scribendi* montalviano la construcción de nombre con adjetivo, en la cual el nombre representa el género y el adjetivo la especie con la finalidad de expresar la especie. Así, por ejemplo, en otro lugar del texto del Libro Primero se dice: *celo deshonesto* pare expresar simplemente 'deshonestidad', pues *celo* = nombre del género y *deshonesto* adjetivo de la especie.

los que provocan daño. Las propias equivalencias, justificadas por la forma retórica, indican que los apetitos, es decir la concupiscencia, provocan daño. La perspectiva adoptada por Montalvo no es la del que se preocupa por el origen del daño pasivo de los apetitos o concupiscencia, que es la del teólogo y del filósofo; es, mejor, la del que se preocupa por el daño que ella causa, la del hombre práctico y político, que no deja por ello de ser religioso y cristiano³⁹. Montalvo no se pregunta tanto qué o quién daña los apetitos cuanto qué pueden dañar ellos. Es evidente: los apetitos, la concupiscencia, más acá del Paraíso Terrenal, dañan el alma, y el instrumento especial de ese daño en los ricos y poderosos es la codicia. En conclusión, la satisfacción de la codicia y de la concupiscencia con poder temporal y riqueza sólo acarrea mayor concupiscencia y codicia en perpetuo movimiento de reciprocidad.⁴⁰

PARTICIOS PERFECTOS ACTIVOS ONOMÁSTICOS EN EL TEXTO AMADISIANO

Estudio en este párrafo los participios perfectos activos empleados en la onomástica personal y geográfica del texto amadisiano.

Amadís. El nombre *Amadís* procede de *Amado*, como afirma con acierto A. Alonso en una reseña de un trabajo de E. B. Place realizada a comienzos de la década de 1950. El autor del *Amadís* primitivo, afirmo yo, no hizo más que adicionar el sufijo

³⁹ Conociendo el pensamiento de Montalvo, la época en que escribió su *Amadís de Gaula* y el propósito que lo animaba, lo más exacto es definir su actitud como religioso-política. En el pensamiento de Montalvo, como en el Islam al cual impugna tenazmente, no hay distinción plenamente operativa entre religión y política.

⁴⁰ Entre otros participios perfectos activos del texto amadisiano pueden citarse: *osado* 'que osa' 'que se atreve' (< *osar*), *esforçado* 'que tiene y da esfuerzo = ánimo, coraje' (< *esforçar*), *desacordado* 'que no tiene sentido o acuerdo' (< *desacordar*), *aventurado* 'que (se) pone en aventura o peligro' (< *aventurar*), *bienaventurado* 'que tiene buenaventura' (< *bien* + *aventurar*), *soffrido* 'que soporta el sufrimiento' (< *soffrir*), *afincado* 'que insiste o es vehemente' (< *afincar*), *encarnizado* 'que tiene encarnizamiento' (< *encarnizar*), *desaforado* 'que no tiene fuero o medida' (< *desaforar*), *sobrado* 'que desborda la medida' (< *sobrar*), *señalado* 'que sobresale entre otros' 'que se señala' (< *señalar* < *señal*), *conocido* 'que agradece o está agradecido' (< *conocer*), *(a)ssossegado* 'que da sosiego' (< *(a)ssossegar*), *otorgado* 'que acepta o da su acuerdo' (< *otorgar*), *apoderado* 'que ejerce poder' 'que tiene el mando o dominio' (< *apoderar*). etc. A éstos habría que adicionar los que se construyen con genitivo objetivo: *pagado de* (< *pagar*), *enamorado de* (< *enamorar*), etc.

onomástico *-is*, conocido en la onomástica personal y geográfica artúrica, a la base *Amad*⁴¹. Los dos hermanos de Amadís se llaman *Galaor* y *Florestán*, y estos nombres tienen que analizarse como formados por *Gala* + *-or* y *Floresta* + *-an*. Los nombres comunes *gala* y *floresta*, sobre los cuales se forman los respectivos nombres propios, refieren cosas bien conocidas, y por causa de tales referencias fueron elegidos para formar los nombres de los personajes y deben interpretarse sus sentidos etimológicos. Estos sentidos etimológicos de los nombres se corresponden con exactitud con rasgos característicos de la vida de los personajes: *Florestán*, porque el personaje nace en una floresta; *Galaor*, porque don Galaor tiene una conducta amorosa alegre y libertina⁴². De igual modo, el nombre de Amadís ha de ser entendido en conformidad con el participio *amado* del verbo *amar*. Pues bien, siendo este participio de forma de pasado o de pasiva, cabe aplicar a la interpretación de su sentido etimológico lo ya establecido con respecto a los participios activos de forma pasiva. Así, *amado* significa en principio 'que tiene amor' o sencillamente 'que ama', considerada esa perspectiva activa del sentido del participio. Amadís, en consecuencia, es el que ama y el que tiene amor, y el amar y tener amor constituyen el rasgo fundamental de su carácter. En ello son contestes el propio texto amadisiano y la tradición de la fama del personaje, en los

⁴¹ Cf. la siguiente lista, en la cual no se indican las terminaciones en *-is* que no están formadas por el sufijo considerado, no se dan todas las variantes del mismo nombre, no se reitera el nombre cuando pertenece a dos personas o lugares distintos, y no se señalan los nombres personales masculinos, sino sólo los femeninos y los topónimos entre paréntesis: *Ainceis* o *Ainseis*, *Alecys*, *Alis* o *Alix*, *Amanguis*, *Ameraugis* o *Meraugis*, *Andeliz*, *Angis* o *Hanguis* o *Augis*, *Angledis* o *Anglediz* o *Engledis* (fem.), *Anguis*, *Arcais* o *Arquais* o *Arcois*, *Archemais*, *Archenais*, *Aristobokis*, *Aupatris*, *Autragais*, *Belchis*, *Belcis*, *Beleis*, *Beris* (top.), *Bertalais* o *Bertelais* o *Berthelais* (top.), *Bertelais*, *Berthelais* (top.), *Bienfais* (top.), *Billis*, *Blaaris*, *Blaaris*, *Bliandois*, *Blioberis* o *Bliob(l)eris* o *Blioblieris* etc., *Blois*, *Blois* (top.), *Bobietis*, *Brandelis* o *Brandalis* etc., *Brandis*, *Camaalis*, *Cathelois*, *Celis*, *Celys* (top.), *Chalais* (top.), *Childeis* o *Childeris*, *Childeris*, *Cleodalis* o *Cliodalis*, *Cloavis*, *Danoys*, *Davis*, *Delis*, *Dittis*, *Dodalis*, *Dodais*, *Doulais*, *Dyoglis*, *Dyonis*, *Elis*, *Elys*, *Erllais*, *Flualis*, *Gaheris* o *Gaharis* etc., *Gais*, *Gais* (top.), *Gorois*, *Hartis*, *Helis*, *Heliz*, *Hellis*, *Helys*, *Hoderis*, *Landalis*, *Lanvernais* (top.), *Leonis* etc. (top.), *Loenoys*, *Longis*, *Loys*, *Lunais*, *Malduis*, *Matis*, *Meralis* (fem.), *Merangis*, *Meraugis* etc., *Metaëlis*, *Mois* etc., *Morois* (top.), *Paris* (top.), *Reis* (fem.), *Sorelois* etc. (top.), *Talais*, *Thantalis* (fem.), *Thanaguis*, *Vandalis*. A simple vista se advierte que predomina el empleo de la terminación *-is* en nombres personales masculinos sobre el empleo en femeninos y topónimos. Vid. WEST, G. D. *An Index of Proper Names in French Arthurian Prose Romances*. Toronto, University of Toronto Press, 1978.111

⁴² Vid. J. COROMINAS, J. A. PASCUAL. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, ob. cit., s. v. *gala*.

cuales se lo conoce siempre como *el más leal amador*. Este nombre común *amador* no es sino perfecta versión etimológica del nombre propio *Amadis*.⁴³

Urganda la Desconocida. El nombre propio de este personaje procedente del *Amadis* primitivo deriva del galés medieval *Urbgenna*, según he demostrado en otro lugar⁴⁴. Corresponde ahora, pues, que investiguemos el sentido del participio *desconocida* que constituye su apodo. Dos breves pasajes del Libro Primero sirven para ponernos en el camino de la correcta interpretación. El primero pertenece al Capítulo 2: «“E sabe que mi nombre es Vrganda la Desconocida. Agora me cata bien, ~ e conósceme si pudieres.” Y él, que la vio donzella de primero que a su parecer no passaua de diez e ocho años, ~ viola tan vieja e tan lassa que se marauilló cómo en el palafrén se podía tener”». El segundo pertenece al Capítulo 12: «“E preguntando Galaor al gigante quién era aquella tan sabida donzella, y él contándole como era Vrganda la Desconocida, e que se llamaua assí porque muchas vezes se trasformaua e desconoscía, ~ llegaron a vna ribera, e por ser la calor grande, ~ acordaron de en ella folgar en vna tienda que armaron”». Por el primero conocemos que Urganda, como Merlín de la tradición artúrica y como Odín de la tradición escandinava, se transforma o metamorfosea a voluntad. Por el segundo, que era llamada *Desconocida* “porque muchas vezes se trasformaua e desconoscía”, ‘se transformaba y, en consecuencia, se hacía desconocida’ (*se desconoscía* = causativo). La relación entre *transformar(se)* y *desconoscer(se)* es causal, puesto que el hacerse desconocida Urganda, de acuerdo con el sentido que tiene el segundo verbo en función reflexiva, es efecto del mudar su forma natural. Luego el sentido del nombre *Urganda*

⁴³ J. M. Cacho Bleuca interpreta muy bien el sentido del nombre de Amadis: “Amadis es llamado así por la devoción de Darioleta a un santo, según la explicación poco convincente de su autor. Sin embargo, el héroe será conocido con su auténtica personalidad gracias a Oriana, gracias a su amor. Y Amadis, el más leal amador, deja a un lado su anterior existencia tras la misiva de Oriana. Sin ningún género de dudas debemos relacionar su nombre con el amor, de manera que en su propia denominación lleva la esencia de su comportamiento” (G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleuca, ob. cit., pág. 145).

⁴⁴ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre la evolución de -NN-, -NW- y -W- interiores intervocálicos en la onomástica personal del *Amadis de Gaula*”, en *Revista de Filología Española*, 77 (1997), pp. 281-320. Establezco la correspondencia onomástica y funcional de los personajes Urganda y Ungan en: SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadis de Gaula*”, en *Stylos*, 6 (1997), pp. 27-77. El rasgo común de ambos personajes es la sabiduría. Urganda es clarividente y profetisa, mientras que Ungan el Picardo es intérprete de signos y clarividente.

la *Desconocida* es, según se deduce de lo que en el propio texto se establece, ‘Urganda que muda su forma natural y por ello se hace desconocida’, como queda dicho. Sin embargo, las explicaciones etimológicas de los nombres propios no siempre son del todo ciertas en *Amadís*. No es nada raro, en verdad, que, a sabiendas o no de su autor o de sus autores, tales interpretaciones etimológicas nos desvíen del sentido genuino de los nombres que pretenden explicar. Ya el participio de la interpretación etimológica del nombre que surge de la propia constancia del texto presenta una evidente ambigüedad real o aparente. En efecto, ¿Urganda es *Desconocida* porque se hace desconocida o porque no puede ser conocida? Dicho de otro modo, si de acuerdo con el sentido primario que queda atribuido a los adjetivos verbales en *-to- el participio *desconocida* puede entenderse como ‘que tiene desconocimiento’ o ‘que no tiene conocimiento’, ya en modo activo porque no conoce ya en modo pasivo porque no es conocida, y si se descarta por absurda la primera posibilidad -el no conocer- porque es atributo consubstancial del personaje Urganda la omnisciencia y la clarividencia, luego el efecto que se deriva de la transformación no sólo es el ser desconocida, sino el no poder ser conocida. El participio *desconocida* es conmutable en este caso por el adjetivo *incognoscible*. Urganda, se nos quiere decir, es *Desconocida* más porque no puede ser conocida que porque es desconocida o se hace desconocida. De otro lado, el hacerse desconocida implica necesariamente la imposibilidad de que se la conozca. Y en este sentido, el nombre de Urganda la Desconocida sugiere con fuerza el ἄγνωστος θεός cuya ara encuentra San Pablo en el Areópago de Atenas, según se nos refiere en los *Hechos de los Apóstoles*: “Stans autem Paulus in medio Areopagi, ait: Viri Athenienses per omnia quasi superstitiosiores vos video. Praeteriens enim, et videns simulachra vestra, inveni et aram, in qua scriptum erat: IGNOTO DEO [= ΑΙΝΩΣΤΟ ΘΕΟ]. Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuncio vobis. Deus, qui fecit mundum, et omnia quae in eo sunt” (Ac. ap. 17, 22-24). Con la expresión griega ἄγνωστος θεός y su traducción latina *Ignotus deus* no se quiere referir tanto un dios que no es actualmente conocido cuanto uno que es en esencia incognoscible: “Deum nemo vidit umquam: unigenitus filius, qui est in sinu patris, ipse enarravit” (Io 1, 18). El adjetivo ἄγνωστος, en efecto, significa ‘no conocido’ y también ‘no cognoscible’, precisamente los dos aspectos del adjetivo latino *ignotus* y del castellano *desconocido*, según queda establecido en lugar precedente.⁴⁵

⁴⁵ Para un tratamiento completo de esta expresión, de su tradición y de los contextos discursivos precristianos y cristiano y no cristiano en que aparece vid. NORDEN, EDUARD. *Agnostos Theos*. Untersuchungen zur Formengeschichte religiöser Rede. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1974. Vid. también el artículo correspondiente de R. Bultmann en el

La Montaña Defendida y la Cámara Defendida. La Montaña Defendida es, en la geografía poética de las *Sergas de Esplandián*⁴⁶, el primer lugar fuerte que gana Esplandián, hijo de Amadís de Gaula, en Asia Menor, y el que servirá de base de todas sus operaciones en Oriente y de obligado punto de referencia para el lector de la obra. Conviene, pues, explicar en primer lugar qué cosa es una *montaña defendida*. El nombre *montaña* se emplea con dos sentidos en el *Amadís de Gaula* conjunto: 1) 'monte', es decir 'lugar inculto poblado de árboles y matorral' 'bosque', y 2) 'promontorio', es decir 'punta rocosa que avanza en el mar' 'cabo'. De otro lado, el participio *defendido*, aplicado aquí a *montaña* 'promontorio' y en otro del Libro II a *cámara*, reúne los dos sentidos de los adjetivos latinos *sacer -cra -crum* y *sanctus -a -um*. Como se sabe, *sacer* significa 'consagrado a una divinidad'. De tal modo, un

Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament de G. Kittel. De este artículo tomo los muy ilustrativos pasajes que siguen: "ἄγνωστος findet sich im NT nur Ag 17, 23 und bedeutet hier einfach *unbekannt* von der jüdisch-christlichen Voraussetzung aus, daß die Heiden Gott nicht kennen. Der Begriff ἄγνωστος ist als solché nicht problematisch; das Wort kann *unerkennbar* ['incognoscible'] wie *unerkannt* ['no conocido' 'desconocido'] bedeuten in allen Nuancen von ἄγνοεῖν bzw γινώσκειν. In der Bedeutung *unbekannt* findet es sich in LXX (Sap 11, 18; 18, 3; 2 Makk 1, 19) und mehrfach bei Philo und Josephus" (pág. 120); "Die Verbindung ἄγνωστος θεός (Ag 17, 23) ist dem AT und der LXX wie Philo fremd. Dem AT ist der Gedanke der *Unbekanntheit Gottes* im strengen Sinne zwar möglich, sofern es sich um Heiden handelt, die Gott nicht kennen (Ps 79, 6); aber er ist nicht ausdrücklich gebildet, und sofern er indirekt vorliegt, korrespondiert ihm der Gedanke der Anerkennung Gottes" (pág. 121) (BULTMANN, RUDOLF. ἄγνοεῶ, ἄγνόημα, ἄγνοια, ἄγνωσία, ἄγνωστος, en *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. Herausgegeben von Gerhard Kittel. 9 Bde. Stuttgart, Verlag von W. Kohlhammer, 1932 ss. (= Stuttgart, W. Kohlhammer, 1966 ss.); I, pp. 116-122). Como ἄγνωστος en las Sagradas Escrituras con respecto a Dios, el término *desconocida de Amadís de Gaula* con respecto a Urganda nos enfrenta con la posibilidad de entender la naturaleza del personaje de dos maneras distintas: es no conocida o desconocida, de un lado, y no conocible o incognoscible, de otro. Ahora bien, calcado el atributo de Urganda sobre el de Dios de las Sagradas Escrituras, hay que esperar que también en *Amadís* tenga el sentido que tiene en ellas. De tal modo, debe plantearse cómo y para quién Urganda es conocida y cómo y para quien no es conocida, cómo y para quién es incognoscible y cómo y para quién no es incognoscible. Sobre una crítica del conocimiento como contemplación o como experiencia vid. DODD. C. H. *The Interpretation of the Fourth Gospel*. Cambridge, at the University Press, 1968; págs. 151-169.

⁴⁶ Las *Sergas de Esplandián*, que en la refundición montalviana del *Amadís de Gaula* recibido de la tradición medieval formaban parte del Libro Cuarto, antes de imprimirse, a fines del siglo XV, el arquetipo del actual *Amadís de Gaula* ya habían sido escindidas del Libro Cuarto y aparecían como Quinto Libro de *Amadís de Gaula*.

templo, un bosque o cosa similar consagrados devienen *loci sacri*. En cambio, *locus sanctus* no es un lugar consagrado, sino cualquier lugar público cuyo daño o perturbación están prohibidos por ley tácita o expresa. Un *sacer locus* es también *sanctus*; pero lo inverso -que un *sanctus locus* sea también *sacer*- no siempre es cierto. Por ello, “*proprie dicimus sancta, quae neque sacra neque profana sunt, sed sanctione quadam confirmata, ut leges sanctae sunt, quia sanctione quadam sunt subnixae. Quod enim sanctione quadam subnixum est, id sanctum est, etsi deo non sit consecratum*” (*Dig.* 1, 8, 9). De igual modo, “*sanctum est, quod ab injuria hominum defensum atque munitum est*” (*ibid.* 1, 8, 8). Así, pues, son *sanctae res* en los *municipia* los propios muros y las puertas de la ciudad⁴⁷. De acuerdo con estas definiciones de lo sagrado y de lo santo, es posible entender por qué en los nombres propios de lugar amadisianos *Cámara Defendida* y *Montaña Defendida* el participio parece significar, en principio, de modo distinto. Si *Montaña Defendida* se entiende mejor como ‘Promontorio Consagrado’ o ‘Promontorio Sagrado’, *Cámara Defendida* se entiende mejor como ‘Cámara Santa’ o ‘Cámara Vedada’, es decir como el recinto vedado, prohibido, inaccesible por cierta sanción, al menos para los hombres no calificados para ingresar en él. Ahora bien, el *defensum* relacionado con *sanctum* del segundo texto latino citado antes, participio de *defendo* como *defendido* castellano lo es de *defender*, indica claramente este sentido de prohibición. En el espectro semántico de ambos verbos, de otro lado, el latino *defendo* y el castellano *defender*, tenemos valores como ‘apartar’ ‘rechazar’, ‘defender’ ‘guardar’ ‘preservar’, ‘obstaculizar’ ‘hacer oposición’, ‘oponer defensa’ ‘oponer resistencia’. Cualquiera que recuerde el episodio de la prueba de la Cámara Defendida del Libro Segundo de *Amadis* advertirá con qué exactitud se cumplen en él estos sentidos. Y mejor todavía se advierte su cumplimiento, si se tiene en cuenta la especial función activa que es posible atribuir al participio de forma pasiva que forma el nombre. Y esta atribución es cierta porque quienes intentan ingresar en la cámara, hombres o mujeres, sienten que antes de llegar a ella una multitud de poderosos brazos invisibles los asen y empujan con enorme vigor fuera de sus límites exteriores o incluso los muelen a golpes para impedirles el ingreso. Luego, el sentido del nombre *Cámara Defendida* es, en virtud del doble valor pasivo o activo atribuible al participio, ya ‘Cámara vedada’ ‘Cámara prohibida’ etc. ya ‘Cámara que

⁴⁷ Vid. BENVENISTE, ÉMILE. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. I. Economía, parentesco, sociedad. II. Poder, derecho, religión. Sumarios, cuadros e índices preparados por Jean Lallot. Versión castellana de Mauro Armiño. Revisión y notas adicionales de Jaime Siles. Madrid, Taurus Ediciones S. A., 1983; págs. 345 ss. especialm. págs. 350-353. Es libro magnífico que, por desgracia, debe leerse con mucho cuidado por la enorme cantidad de erratas que contiene.

rechaza' 'Cámara que opone defensa' etc. Luego, *defendida* vale con respecto a *cámara* de dos maneras indiscernibles: como el adjetivo latino *sancta*, y por ello *Cámara Defendida* es equivalente a *Cámara Santa*, preservado el sentido etimológico, y como participio perfecto de valor activo, y por ello *Cámara Defendida* es equivalente a *Cámara que Defiende* (o *Veda* o *Prohibe*)⁴⁸. Ahora bien, en *Montaña Defendida* al mismo participio podría atribuirse idéntico valor. Ello es así a pesar de que la expresión castellana traduce una clase de nombre geográfico antiguo formado con *promuntorium* más el adjetivo *sacrum*, de donde resulta que *Promuntorium sacrum* es la fórmula latina habitual. De los muchos que podrían ser traídos a colación sólo menciono a modo de ejemplo el famoso *Promuntorium Sacrum* del Algarve hoy denominado Cabo San Vicente. Se trataba, en verdad, de un lugar consagrado, y por Estrabón conocemos las ceremonias rituales celebradas en él y ciertos aspectos notables de la tradición mítica que las envuelve⁴⁹. El nombre *Montaña Defendida*, pues, debe interpretarse en primera instancia de acuerdo con la fórmula latina como 'Promontorio Sagrado' o 'Promontorio Consagrado', y de ello se deduce que la denominación poética no es puramente imaginaria, sino que en su forma imita la de hechos geográficos reales. En todo caso, lo más notable es que este topónimo amadisiano procedente del texto originario de fines del siglo XIII imita un lugar real

⁴⁸ En este sentido, la Cámara Defendida no tanto impide, veda o prohíbe el ingreso a sí misma al osado caballero que lo intenta cuanto la accesión del mismo al señorío de la Ínsula Firme, puesto que es condición necesaria para ganar tal señorío el haber entrado antes en la Cámara Defendida. Como puede verse, los nombres amadisianos significan simultáneamente en varios planos distintos superpuestos y ninguno de éstos debe ser omitido. Sobre algunas fuentes de las cuales se tomaron materiales para la construcción de tan notable objeto poético *vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. "El Evangelio Apócrifo de Nicodemo y el *Amadis de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo", en *Incipit*, 22 (2002), pp. 159-172.

⁴⁹ *Vid.* GARCÍA QUINTELA, MARCO V. "El sol que sale del mar y el Promontorio Sacro", en *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997). Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca-Institución Fernando el Católico, 1999; págs. 233-241. El pasaje de Estrabón es el siguiente: 'Ἡρακλέους δ' οὐδ' ἱερὸν ἐν-ταῦθα δεῖκνυσθαι (ψεῦσασθαι δὲ τοῦτο Ἐφορον) οὕτε βωμόν, οὐτ' ἄλλου τῶν θεῶν, ἀλλὰ λίθους συγκεῖσθαι τρεῖς ἢ τέτταρας κατὰ πολλοὺς τόπους. οὗς ὑπὸ τῶν ἀφικνουμένων στρέφεσθαι κατὰ τι πάτριον καὶ μεταφέρεσθαι σπονδοποιησαμένων· θύειν δ' οὐκ εἶναι νόμιμον. οὐδὲ νύκτωρ ἐπιβαίνειν τοῦ τόπου, θεοὺς φασκόντων κατέχειν αὐτὸν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, ἀλλὰ τοὺς ἐπὶ θεῶν ἤκοντας ἐν κώμῃ πλησίον νυκτερεύειν, εἴτ' ἐπιβάλλειν ἡμέρας, ὕδωρ ἐπιφερομένους διὰ τὴν ἀνυδρίαν (*Geographia*, ed. A. Meineke, III 1. 4).

de la geografía de Gran Bretaña. He demostrado en un estudio sobre la representación poética de la región galesa de Gwynedd en el *Amadis de Gaula*⁵⁰ que la Montaña Defendida figura el promontorio de la Holy Island, ubicada al oeste de Anglesey, denominado en inglés *Holyhead* y el galés *Caergybi*. El nombre inglés se interpreta 'Cabo Sagrado', con la equivalencia *head* 'cabeza' = *cabo* 'cabeza', porque el castellano *cabo* < lat. CAPUT 'cabeza' es empleado para designar el accidente geográfico correspondiente. Ahora bien, *Holyhead* inglés es calco de un topónimo galés antiguo de estructura similar que no se nos ha conservado, pero del cual tenemos constancia analógica indirecta por el nombre de otro cabo notorio de Cornwall, territorio de lengua céltica córnica hasta el siglo XVIII, nombrado hoy *Penzance*. Este topónimo está compuesto del córnico *pen* 'cabeza' más el adjetivo *sans*, antes *sant*, derivado del latino *sanctus* y entendido como 'sagrado'. Los lingüistas ingleses traducen *Penzance* con 'Holyhead'⁵¹. Por su parte, *Caergybi* deriva del nombre romano-cámbrico *Castrum Cybi* y designa en realidad un fuerte romano instalado en el siglo IV, probablemente por obra de Teodosio, en el promontorio de Holyhead⁵². Como *Cybi* -con lenición *Gybi*- es nombre de un santo cámbrico antiguo, luego el carácter consagrado del lugar perdura a través de su advocación. La advocación cristiana, en todo caso, no hace sino seguir un hábito pagano antiguo de consagración de los promontorios⁵³. En fin, está claro que *Montaña Defendida* de *Amadis* es poetización del lugar geográfico real Holyhead. Esto en cuanto al origen del topónimo

⁵⁰ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. "Gwynedd en el *Amadis de Gaula*", en *Studia Hispanica Medievalia IV*. Actas de las V Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1999; págs. 272-284. Téngase en cuenta además: A. Suárez Pallasá. "De la *Mona Insula* de los *Annales* y el *De vita Agricola* de P. C. Tácito a la Ínsula de Mongaça del *Amadis de Gaula*", ob. cit.

⁵¹ EKWALL, EILERT. *The Concise Oxford Dictionary of English Place-names*. Oxford, at the Clarendon Press, fourth edition, 1991; pág. 363.

⁵² FRERE, SHEPPARD. *Britannia. A History of Roman Britain*. London and New York, Routledge & Kegan Paul, third edition, extensively revised, 1987; págs. 330 y 345.

⁵³ Son innumerables los promontorios del mundo antiguo, sobre todo mediterráneo, consagrados a diversos dioses y en los cuales había erigidas templos o imágenes suyas. Menciono dos a modo de ejemplos de los restantes. En África y cerca de Utica había un *Promuntorium Apollinis* (Plin. 5, 4, 3 § 23; Liv. 30, 24); en España y cerca de Cádiz había un *Promuntorium Junonis*, hoy llamado *Cabo Trafalgar* (Mela 2, 6). Y ya en tiempos cristianos ¿cómo no mencionar el Hágion Óros, entre nosotros Monte Athos, promontorio peninsular unido a la península de Chalkidiké por un istmo que Jerjes mandó cortar por un canal para invadir Grecia?

en el *Amadís* primitivo. Pero en las *Sergas de Esplandián* el lugar así denominado es trasladado por Montalvo a Asia Menor, y, ganado como queda dicho por Esplandián, se constituye en el lugar fuerte de la caballería cristiana británica que hace frente y resiste exitosamente el embate poderoso de las armadas paganas y desde el cual esa caballería sale una y otra vez en expediciones armadas contra las tierras y villas del paganismo anticristiano. Luego, en virtud de esta función de defensora del Cristianismo de la Montaña Defendida, su nombre puede interpretarse perfectamente como 'Montaña Defensora', es decir con valor activo del participio *defendida*, sin que ello implique, por otra parte, que la Montaña Defendida deje de ser también consagrada y sagrada. A este aspecto apuntan precisamente el sentido de empresa santa de Esplandián y sus caballeros y el que, antes ya de la llegada de ellos a Oriente, un santo ermitaño procedente de la Gran Bretaña tenga su morada cerca del castillo de la Montaña Defendida.

Ardán Canileo el Dudado. En el Capítulo 61 del Libro Segundo se cuenta cómo tres personajes extraños se presentan ante el rey Lisuarte de Gran Bretaña y le son así anunciados: «“-Señor, Gromadaça, la gigante del Lago Herviente y la muy hermosa Madasina [*sic*], y Ardán Canileo el Dudado, que para las defender con ellas está, han sabido cómo queréis ir sobre su tierra para la tomar”»⁵⁴. Para evitar la guerra proponen un duelo judicial entre Ardán Canileo el Dudado y Amadís de Gaula. Más adelante se describe a Ardán Canileo: «Por cuanto este Ardán Canileo fue un cavallero señalado en el mundo y de gran prez y fecho de armas, la istoria vos quiere contar de dónde fue natural, y las fechuras de su cuerpo y rostro, y las otras cosas a él tocantes. Sabed que era natural de aquella provincia que Canileo se llama, y era de sangre de gigantes, que allí los ay más que en otras partes, y no era descomunamente grande de cuerpo, pero era más alto que otro hombre que gigante no fuesse. Avía sus miembros gruesos, y las espaldas anchas y el pescueço grueso, y los pechos gruesos y cuadrados, y las manos y piernas a razón de lo otro. El rostro avía grande y romo de la fechura de can, y por esta semejança le llamavan Canileo. Las narizes avía romas y anchas, y era todo brasilado, y cubierto de pintas negras espesas, de las cuales era sembrado el rostro y las manos y pescueço, y avía brava catadura así como semejança de león. Los beços avía gruesos y retornados, y los cabellos crisosos que apenas los podía pe[i]nar, y las barvas otrosí. Era de edad de treinta y cinco años, y desde los veinte y cinco nunca falló cavallero ni gigante, por fuertes que fuessen, que con él pudiessen a manos ni otra cosa de valentía. Mas era tan ossudo y pesado que apenas

⁵⁴ G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO. *Amadís de Gaula*. Edición de J. M. Cacho Blecua, ob. cit., pág. 861.

fallava cavallo que lo traer pudiesse. Esta es la forma que este cavallero tenía»⁵⁵. Esta descripción ha dado lugar a notables malentendidos por dos causas: porque no se quiere reconocer que la geografía poética de *Amadís de Gaula* fue plasmada en el texto primitivo sobre la base de un substrato geográfico real comprobable y porque no se ha advertido que en la forma actual de la descripción han intervenido dos manos distintas, la del autor primitivo y la de Montalvo. La intervención de Montalvo consistió en sumar a la fisonomía de Ardán rasgos tomados de la descripción de aborígenes africanos y orientales de *Il Milione* de Marco Polo, libro muy bien conocido por el refundidor⁵⁶, y en agregar la pseudoetimología del topónimo *Canileo* en consonancia con tales rasgos fisonómicos. Despojada de todo esto la descripción, lo que aparece ante nuestros ojos es el aspecto de un fornido, pelirrojo y pecoso irlandés oriundo de una región vecina del Ulster⁵⁷. Montalvo ha querido transformar la forma de un caballero notable, pero normal, en la de uno monstruoso para encarecer el heroísmo de Amadís. Es procedimiento habitual de su estilo⁵⁸. Con ese encarecimiento colabora el apodo *Dudado*, también obra probable de Montalvo⁵⁹. Ahora bien, como

⁵⁵ *Ibid.*, págs. 866-867.

⁵⁶ Acerca del influjo de este libro en *Amadís de Gaula* por obra de Montalvo, *vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadís de Gaula*”, en *Letras*, 25-26 (1991-1992), pp. 153-172 (corregido parcialmente en ID. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, en *Stylos*, 9/1 (2000), pp. 9-66).

⁵⁷ Sobre la descripción y el nombre geográfico *vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Primera parte”, en *Stylos*, 4 (1995), pp. 91-134; pág. 115. ID. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Segunda parte”, en *Stylos*, 5 (1996), pp. 5-79; págs. 59-63.

⁵⁸ Además de la transformación de un “gigante”, esto es, en la convención del *Amadís* primitivo, un caballero de gran estatura y de origen nórdico, en el Endriago del Libro Tercero, un monstruo gigantesco en parte hombre, en parte grifo, en parte león y en parte demonio, según describo en mi trabajo “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*”, ya citado, ha convertido una *navis longa*, un *drakkar* escandinavo, en artefacto monstruoso y terrible (*vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre la Nave Serpiente de los Libros IV y V del *Amadís de Gaula*”, en *Letras*, 17-18 (1986-1988), pp. 97-105).

⁵⁹ En el nombre *Ardán Canileo el Dudado* tenemos: 1) el nombre personal *Ardán*; 2) el topónimo de origen irlandés *Canileo*, construido con el nombre personal sin adición de preposición, como en galés, y 3) el apodo (*el*) *Dudado*.

otros participios perfectos del texto amadisiano, éste, derivado de *dudar* ‘temer’, no indica solamente como pasivo que el caballero es temido, sino como activo que es temible. Es temido porque su aspecto terrorífico lo hace temible.

La floresta Malaventurada. En el Capítulo 33 del Libro Primero está el siguiente pasaje, en el cual aparece el nombre de la floresta Malaventurada: «Assí andouieron por donde la donzella los guiaua fasta ser mediodía passado, ~ que entraron en la floresta que Malauenturada se llamaua, porque nunca entró en ella cauallero andante que buena dicha ni ventura⁶⁰ houiesse, ~ ni estos dos no se partieron della sin gran pesar». Los caballeros son Amadís y su hermano don Galaor. Así como *bienaventurado* significa, cuando aplicado a un caballero, que tiene buena ventura y la comunica a quienes están con él, esta floresta *Malaventurada* no lo es por haber recibido ella misma alguna mala ventura, sino por ser causa de alguna manera para que todo caballero que se haya atrevido a penetrarla, como ocurre a Amadís y a don Galaor en el presente episodio, tenga mala ventura. El nombre *Malaventurada* no es sólo indicativo de las malas venturas, esto es de los grandes peligros e infortunios, que acontecen a los caballeros andantes por la floresta, sino de la naturaleza adversa de la misma, capaz por sí de propiciar tales malas venturas. En efecto, ambos son apresados a traición en la floresta y conducidos por una dueña vengativa al lugar en donde ha de darles muerte. El nombre (*a*)ventura tiene dos sentidos opuestos: ‘dicha’ y ‘desdicha’, y mediante el adjetivo *mala* se actualiza el negativo así como mediante *buena* se actualiza el positivo. Como no existen los verbos *bienaventurar* y *malaventurar*, sino sólo *aventurar*, hemos de suponer que, mejor que del participio perfecto de *aventurar*, la forma *Malaventurada* puede derivar con el sufijo *-da* del nombre *malaventura* y consiste, por ello, en un adjetivo denominativo. Para que *Malaventurada* fuese genuino participio perfecto habría que suponer la creación del verbo **malaventurar* como paso previo necesario para la formación de tal participio. De todos modos, hay que recordar que *aventurar* es verbo causativo y significa con frecuencia ‘poner en peligro.’⁶¹

⁶⁰ En este lugar, *dicha* y *ventura* forman par sinonímico.

⁶¹ El nombre *ventura* y su variante *ventura* significa, entre otras muchas cosas, ‘peligro’, y por ello decir *aventura de muerte* equivale a decir ‘peligro de muerte’. El verbo *aventurar*, que normalmente es intransitivo, suele ser transitivo construido con acusativo interno semántico, como en el siguiente lugar, en el cual dice un escudero que pide a Amadís ser armado caballero: «No puedo yo aventurar tanto peligro, ahunque la muerte me sobreviniesse, por ser en esta batalla quanto es la honra grande que della ocurrir me puede» (G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO. *Amadís de Gaula*. Edición de J. M. Cacho Blecua. ob. cit., pág. 821).

La Ínsola no Fallada. Don Galaor y el rey Cildadán de Irlanda, moribundos, son llevados por unas doncellas misteriosas a una isla, donde Urganda la Desconocida curará sus llagas y los volverá a la vida. En el Capítulo 59 del Libro Segundo se refiere cómo Urganda se les da a conocer, así como la isla en que los tiene: «Assí como ois stavan el rey Cildadán y don Galaor, el uno en aquella gran torre y el otro en la casa de la huerta, donde fueron curados de sus llagas fasta tanto que ya pudieran sin peligro alguno ir donde quisieran. Estonces faziéndoseles conoçer Urganda, en cuyo poder estavan en aquella su Ínsola no Fallada, y diziéndoles cómo los miedos que les pusiera havían sido para más aina les dar salud, que según el gran estrecho en que sus vidas estavan, aquello les convenía, mandó a dos sobrinas suyas, muy fermosas donzellas, fijas del rey Falangrís, hermano que fue del rey Lisuarte, que en una hermana de la misma Urganda, Grimota llamada, cuando mancebo las oviera, que los sirviessen y visitassen y acabassen de sanar»⁶². Más adelante, en el Capítulo 60, Urganda habla con Amadís acerca de don Galaor y de la Ínsola no Fallada, y dice: «“- Señor, llegados acá adelante, y deziros he cómo por os quitar a vos y a vuestros amigos de trabajo, en que por buscar a don Galaor, vuestro hermano, os querriades poner, soy aquí venida, porque todo fuera afán perdido, ahunque todos los del mundo lo buscassen. Y dígovos que él está guarido de sus llagas, y con tal vida y tanto plazer cual nunca en su vida la tovo”»⁶³. En el nombre *Ínsola no Fallada* el atributo *no Fallada* está formado por adverbio más participio perfecto del verbo *fallar* ‘hallar, encontrar, descubrir’. El adverbio *no* de este nombre equivale en función al prefijo *des-* de otros nombres consistentes en participio perfecto, como en *Des-conocida* aplicado a Urganda, según se ha visto. Y como ocurre con *Desconocida* aplicado a *Urganda*, el sentido de *no Fallada* aplicado a *Ínsola* no es simplemente pasivo para expresar que esa isla no ha sido nunca o todavía encontrada, aunque se la ha buscado, sino activo para referir la imposibilidad de ser descubierta por nadie, aunque sin cesar se la busque. Esta característica de la isla de Urganda -nunca haber sido hallada por ser imposible de hallar- es paralela a la de Urganda de no haber sido conocida nunca porque conocerla es imposible. De igual modo, la imposibilidad de ser hallada la isla de Urganda en un lugar preciso se debe a que es ubicua como su dueña⁶⁴. Así como lo

⁶² G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO. *Amadís de Gaula*. Edición de J. M. Cacho Bleuca, ob. cit., pág. 839.

⁶³Ibíd., pág. 850.

⁶⁴ La ubicuidad de Urganda se corresponde con su omnisciencia y clarividencia. Porque Urganda es omnisciente y clarividente, conoce todo en todo lugar, y por ese conocer está presente en cierto modo en todo y en todo lugar. Ahora bien, afirmar la omnisciencia y clarividencia de Urganda equivale a afirmar que todo y todo lugar está presente en su

ubicuo está en todas partes y por estar en todas no está en ninguna, la Ínsula no Fallada tiene la virtud de estar en todas partes como Urganda la Desconocida, su dueña, por causa de su ubicuidad, pero por ello mismo también la tiene de no estar en ninguna, y por eso nunca ha sido hallada y es inhallable. La naturaleza genuina de la Ínsula no Fallada sólo puede ser comprendida y descripta en términos antinómicos⁶⁵ como Urganda la Desconocida.⁶⁶

conocimiento y en su pensamiento. Urganda, de igual modo, para actuar no necesita estar presente en persona en todos los lugares, y, en efecto, no lo está, porque previendo lo que ha de acontecer en cualquier lugar, siempre puede disponer de alguna mensajera o enviada suya para que, como ministra y vicaria suya, actúe en su nombre.

⁶⁵ El concepto de antinomia de que me valgo aquí es propio de la teología y en particular de la teología mística. No digo que los autores del actual *Amadís* hayan sido teólogos, aunque hay materia suficiente para ello, digo, simplemente, que para interpretar cabalmente el sentido de todos estos signos amadisianos hay que recurrir necesariamente a la teología antinómica. De otra manera, quedarían incomprendidos. Vid. A. Suárez Pallasá. "Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*", ob. cit.

⁶⁶ No refiero la Ínsula no Fallada, por cierto, a la geografía real o fáctica, sino a la poética o ficcional. Es muy poco probable que el primer autor de *Amadís* no haya conocido alguna de las tradiciones antiguas y medievales acerca de islas lejanas, extrañas e inhallables. S. Pinet, citando por intermedio de J. Tous Meliá una serie de obras medievales, refiere la persistente tradición medieval de la isla perdida o no hallada de San Brendan u otra vecina de ella -"non trouvada" se afirma de ésta en un mapa de P. Du Val d'Abbeville de 1653-, por lo cual, dice, "No sería del todo descabellado imaginar que nuestro desconocido autor [sc. el del primitivo *Amadís*] y luego el refundidor Garcí Rodríguez de Montalvo hubiesen conocido la historia y utilizado el topónimo para asegurarse un lugar privilegiado -familiar- en el imaginario del lector u oidor con la Insola No Fallada" (pág. 32). No sería descabellado de ninguna manera, pero es innecesario. Es innecesario porque, desde el punto de vista lingüístico, *Ínsula no Fallada* está construido de acuerdo con un patrón formal y semántico (*nombre personal + negación des- o no + adjetivo verbal en -ado -ido*) frecuente en la onomástica amadisiana, y porque, desde el punto de vista literario y teológico -puesto que el personaje Urganda ha sido concebido con forma teológica conjunta con la legendaria y poética-, los rasgos esenciales de la fenomenología de la isla son paralelos de los de la propia Urganda. Más de acuerdo con S. Pinet estoy en cuanto a la identificación de la Ínsula no Fallada con un no-lugar, según el concepto que toma de M. Foucault; pero considero, con todo, que tal identificación -y el propio concepto de M. Foucault- es incompleta en la medida en que no se tiene en cuenta que un no-lugar es al mismo tiempo una ubicuidad. De todos modos, la idea ya estaba en una nota de J. M. Cacho Blecua sobre la Ínsula no Fallada en su edición del *Amadís* de 1987: "El espacio del mago debe tener unas características especiales; por un lado se trata de una isla y por otro *no Hallado*, es decir un espacio utópico en el sentido etimológico de la palabra" (G. Rodríguez de

CONSIDERACIÓN FINAL A MODO DE CONCLUSIÓN

Lejos de ser una reliquia lingüística del patrimonio latino e indoeuropeo, los adjetivos denominativos y deverbativos con *-ado -edo -ido -udo*, como participios, nombres y adjetivos, presentan en el texto de *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, por obra tanto del último refundidor como del autor primitivo, plena vitalidad y funcionalidad, en especial como participios activos de forma pasiva. No se

Montalvo. *Amadís de Gaula*. Edición de J. M. Cacho Blecua, *ob. cit.*, pág. 839 nota 20). Cf. PINET, SIMONE. "El *Amadís de Gaula* como arte de marear. En torno a la *Ínsola no Fallada*", en *Medievalia*, 30 (2000), pp. 23-35. TOUS MELIÁ, JUAN. *El Plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*. Las Palmas de Gran Canaria, Museo Militar Regional de Canarias, 1996. FOUCAULT, MICHEL. "Of other spaces", en *Diacritics*, Spring 1986, pp. 22-27. En fin, S. Pinet debe saber que mucho más entusiasmo muestra en su investigación toponomástica quien busca para un nombre amadisiano como *Ínsula no Fallada* un modelo puramente nominal consistente en una expresión no onomástica, como "non trovada" o cualquiera similar, y después llena tal nombre vacío con conceptos extraños a él y acomodaticios, que quien, sin prejuicios ni condicionamientos *a priori*, cree que tanto el primer autor de *Amadís* como el último, Garci Rodríguez de Montalvo, han poetizado una geografía que tomaron como modelo por su alto valor simbólico y connotativo, del mismo modo que todos los poetas de la tradición épica europea poetizaron las tierras en que los héroes que cantan cumplieron sus hazañas. La toponomástica amadisiana es toponomástica de una geografía poética y ficcional que tiene como substrato real imitado la geografía de Britannia y de muchos otros lugares necesarios para la acción. La imitación geográfica amadisiana, considerado el conjunto de la obra primitiva extante más lo adicionado por el último refundidor, es a las veces realista y a las veces imaginativa, pero uno y otro caso deben demostrarse sin caer en el extremo ingenuo y simplista de presuponer el "no puede ser" que casi siempre se presupone. La geografía del *Ulysses* de J. Joyce -la conocida calle de Dublín, perfectamente identificable en la realidad de esa ciudad cuando la obra fue compuesta como en el día de hoy- es tan poética y ficcional como las tierras y los lugares que menciona en *The Lord of Rings* Tolkien. Pero en *Ulysses* se trata de una geografía con substrato real imitado, mientras que en *The Lord of Rings* se trata de una geografía sin substrato real imitable. Los procedimientos geográfico-poéticos amadisianos son en parte más afines al del *Ulysses* que al de *The Lord of Rings*. No quisiera insistir en la perogrullada de que, en todo caso, la amadisiana es geografía puramente poética y ficcional, y de ninguna manera la de un manual de geografía o la de un atlas geográfico, pero tanta infundada confusión al respecto -¿qué significa, en efecto, afirmar que la geografía de *Amadís* es ficticia y que por ello no puede identificarse con nada de la realidad?- es, por lo menos, llamativa. Sí, señor Colón. Sus argumentos son muy lógicos y atendibles -como ese de las embarcaciones que con sus palos van hundiéndose en el mar sin que en verdad se hundan-, y también lo son los de don Eratóstenes. Pero la tierra es plana. Pero la geografía de *Amadís de Gaula* es pura invención. ¿Como la de *The Lord of Rings*?

trata, pues, de la conservación de unos restos fósiles de un sistema arcaico y perimido, sino de la perduración, gracias a la tradición y a la competencia y creatividad lingüística de los autores amadisianos, de formas que renuevan y mantienen vigente el valor original. Ello es significativo sobre todo en cuanto al empleo de los participios de forma pasiva y valor activo en la onomástica personal y geográfica de la obra, cuyo sentido particular, advertido y convenientemente descrito el fenómeno lingüístico, adquiere perspectivas insospechadas en el acto de la interpretación del signo conjunto *Amadís de Gaula*.

RESUMEN

Mediante el sufijo **-to* se derivaban en indoeuropeo adjetivos deverbativos y denominativos para expresar que el referente del nombre al cual se aplicaban o el referente del nombre derivado con él estaban dotados de la propiedad designada por el lexema del derivado. Característica semántica saliente de los deverbativos, en particular, era el no indicar ni actividad ni pasividad. Con los adjetivos deverbativos de esta clase se construyó en la lengua latina buena parte de su paradigma verbal. En este paradigma los adjetivos verbales actuaron como participio perfecto, y en unos casos fueron pasivos mientras que en otros con igual forma fueron activos. En las lenguas romances y en español el participio pasado o perfecto en *-ado* e *-ido* siguió siendo pasivo y a veces activo. Pero, como activo, no lo fue simplemente por conservación de una función arcaica recibida a través del latín, sino por la creación renovada de formas de idéntico valor antiguo. Estos participios activos de forma pasiva abundan, pues, como adjetivos y constituyen un extenso repertorio. Pero mucho más notables que ellos, como adjetivos comunes, son los que, como adjetivos propios, han constituido elemento lexemático único o segundo elemento lexemático de nombres propios personales y geográficos compuestos, como *Amadís*, *Cámara Defendida*, *Ínsula no Fallada*, etc. Se propone una reinterpretación de algunos adjetivos y nombres, comunes y propios, de acuerdo con el mencionado valor activo de sus formas pasivas.

Palabras clave: gramática de *Amadís de Gaula*; participios activos de forma pasiva; reinterpretación de adjetivos y nombres propios amadisianos.

ABSTRACT

By means of the suffix **-to* deverbative and denominative adjectives were

constructed in the Indo-European language to express that the referent of the name to which they were applied or that the referent of the derivate name were endowed with the property indicated by the lexeme of the derivate. It was the special semantic characteristic of this class of deverbatives that of their indistinction of active nor passive meaning. In Latin, a good deal of its verbal paradigm was constructed by means of this class of deverbative adjectives. In this paradigm verbal adjectives acted as perfect participles, some of which had passive meaning while other on the contrary had active meaning. In the Romanic languages and specially in Spanish the past or perfect participle ended in *-ado -ido* had passive and sometimes active meaning too. As to their having active meaning, they were not so by maintaining simply the archaic function received from Indo-European through Latin, but by renewed creation of forms with identical ancient value. These active participles with passive form abound in the function of adjectives, and form an extended repertory of them. But much more notable than them, functioning as common adjectives, are those that, functioning as proper adjectives, have constituted either the only lexematic element or the second one of personal or geographic compounded proper names, as *Amadis*, *Cámara Defendida*, *Ínsula no Fallada*, etc. It is proposed here a reinterpretation of some adjectives and names, both common and proper, in accordance with the aforesaid active meaning of their passive forms.

Key-words: Grammar of *Amadis de Gaula*'s language; active participles with passive form; reinterpretation of amadisian adjectives and proper names.